This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

~~BANCROFT LIBRARY~~

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook collection

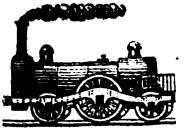
Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

APUNTES

DE VIAJE

POR

RAMON GOMEZ.



BOGOTA.

Imprenta de Gaitan.

1880

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

PRÓLOGO.

Mi amigo el señor doctor Ramon Gómez, autor de las notas de viaje publicadas en el *Diario de Cundinamarca* que forman el presente opúsculo, quiere que ellas vayan precedidas de algunas palabras escritas por mí, i yo correspondo a la honrosa disposicion de su voluntad comenzando por recomendar esas notas como ejemplo a los ciudadanos intelijentes de nuestro país que hagan la determinacion de salir al estranjero. El señor Gómez ha consignado en las pájinas que hoi da a luz lo mismo que ha referido, en sus conversaciones de sala, en sus paseatas vespertinas i en los encuentros casuales de la calle, a las familias que visitan la suya i a los amigos con quienes tiene placer en cambiar impresiones del entendimiento i del corazon. Los apuntes que ha hecho tienen esactamente la forma suelta, rápida i revoloteante que es propia de las es-

F2263
.G58

pansiones de un rato de compañía con una dama, con un convidado a la mesa o con una pareja de casados que viene al hogar a entretener dulcemente las primeras horas de la noche. Parecen, en realidad, notas tomadas por un estenógrafo que lo hubiese seguido de tapadilla en todas sus entrevistas con las personas que lo han saludado despues de su reciente llegada de Europa en asocio de su amable i digna señora. Puede, en resúmen, decirse que esta publicacion se compone de la serie de fugaces i breves respuestas que ha dado a sus varios amigos, cuando le han preguntado cómo le fué en su correría por el viejo mundo, cuáles de entre todos los objetos que vió picaron más vivamente su curiosidad i qué lo sorprendió de un modo más intenso, por gracia, por belleza, por mérito, por comodidad, por grandeza, por esplendor.

Si bien en estas pájinas no hallarán sino cosas sabidas los que hayan estado en los mares, visto una vez la encantadora ciudad de Paris i dado una vuelta por los sitios más notables de Francia, en cambio los que no han navegado el rio Magdalena, ni espaciado su mirada atónita por los solemnes horizontes del océano, ni conocido más mundo que el de algunas leguas a la redonda del lugar donde percibieron la primera luz, esos compatriotas encontrarán en los apuntes del doctor Gómez una lectura de mucho atractivo, i, ademas de esto, abundante en útiles aplicaciones, de que pueden servirse especialmente los que tengan el designio más o ménos vago de hacer en su oportunidad una peregrinacion, aun cuando sea de largo, por los principales asientos de la civilizacion universal. No es

lo mismo leer un viaje hecho por un compatriota que leer viajes llevados a cabo por personas de otros países. El cielo, la latitud jeográfica, la conformacion jeolójica, la parte de la aerósfera que se respira, la sangre que se lleva en las venas, la lengua materna, las sustancias que alimentan el cuerpo, las ideas que nutren el alma, las costumbres en medio de las cuales se desarrolla el sér, las instituciones políticas, las prácticas relijiosas, todo esto forma en cada nacion una sensibilidad i un criterio que difieren en cierta medida de la sensibilidad i del criterio de las otras naciones. El hombre de la Tartaria que recorre los Reinos i Repúblicas de la Europa no esperimenta las mismas admiraciones, los mismos goces ni las mismas contrariedades que el hombre de la Turquía. Un ciudadano de las grandes capitales de los Estados Unidos considera i estima los objetos de las grandes capitales de Europa de un modo mui diferente de como los contempla i los estima un ciudadano de la República de Liberia.

Una fibra esencialmente colombiana, una razon modelada por los ardientes rayos de nuestro sol ecuatorial, por los vívidos arreboles de nuestro ocaso, por la fresca i perpétua verdura de nuestra vejetacion, por nuestra atmósfera siempre templada, por nuestra democracia siempre convulsiva, por nuestras habitudes morales siempre piadosas, tiene que sentir, en el dilatado escenario de una peregrinacion a Europa, impresiones diversas de las que pueda sentir un habitante de la misma Europa que deja su domicilio por algunos dias para traspasar sus fronteras nacionales i dar un vistazo por los más populosos i ricos parajes del bello

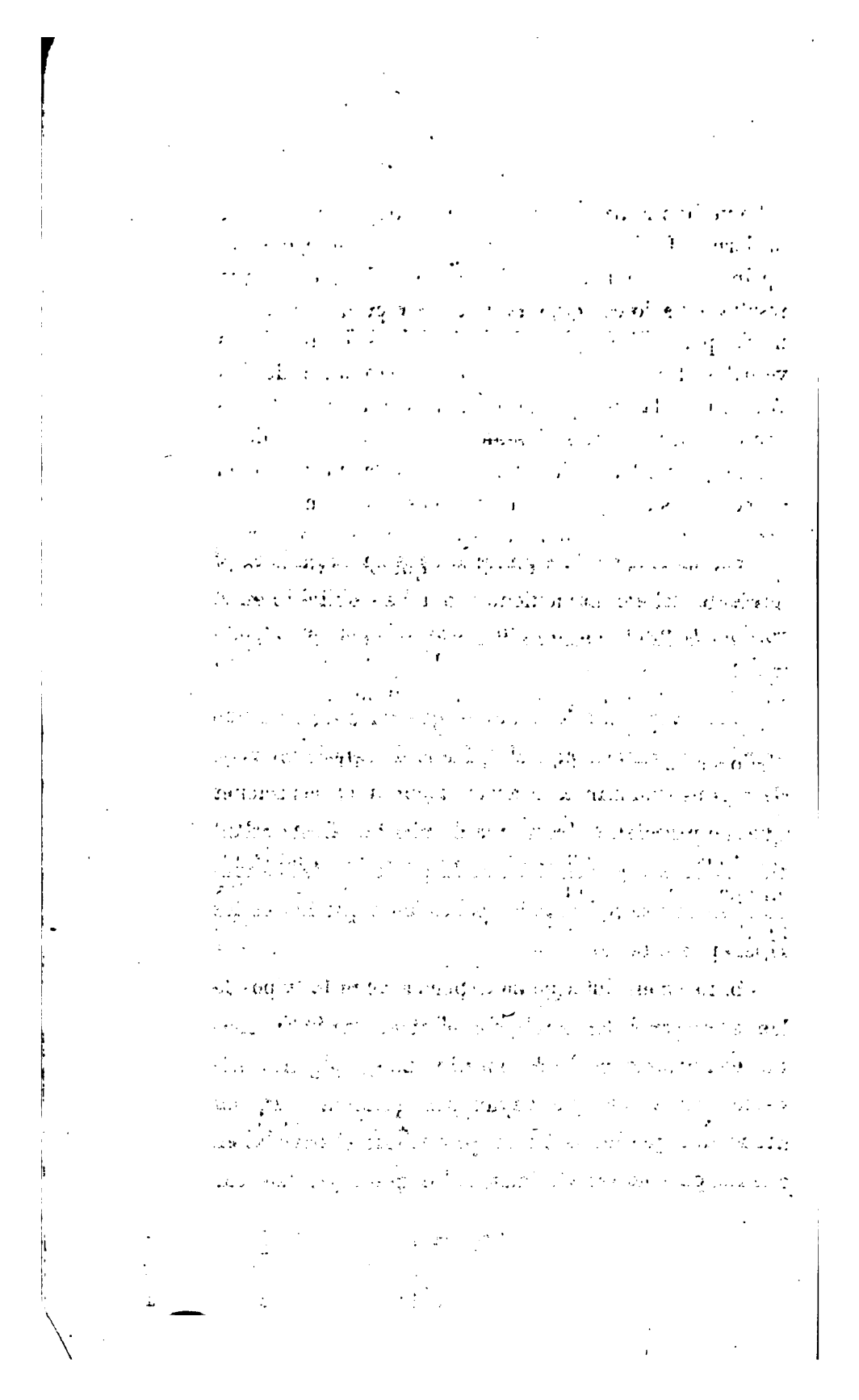
continente donde le ha tocado nacer. I como nadie en el país negará al doctor Gómez el nacionalismo, digámoslo así, de su sentido íntimo, de su constitucion fisiolójica, de sus facultades pensantes, de sus inclinaciones, de sus gustos, de su educacion, fruto al mismo tiempo de las influencias de la naturaleza, de las del hogar paterno, de las del claustro escolar i de las de la vida pública, nadie tampoco pretenderá hallarse más autorizado que él para decir a sus conciudadanos que no han salido de los límites de la patria, qué será lo que habrá de agradarles más de todo lo que se ofrezca a sus pupilas, el dia que determinen destinar una parte de sus ahorros o de sus rentas para ir a probar lo que es un viaje a la culta i grandiosa Europa. Debo testificar, por mi parte, fundado en los casos que he presenciado de largo tiempo atras, que el doctor Gómez no ha hecho sino esponer el comun sentir de cuantos amigos i paisanos ví llegar a Paris estando yo allá, i de cuantos han hablado despues conmigo sobre las sensaciones que han esperimentado al ver aquella capital, morar algun tiempo en su recinto i dejarla para regresar al seno de sus familias.

¡Ojalá que la lectura de estos apuntes haga surjir, en muchos de nuestros conciudadanos i en muchas de nuestras señoras del interior del país, el deseo de hacer un paseo por Europa, para saber objetivamente, en una escursion de ocho meses siquiera, lo que es un navío, un ferrocarril, un viaducto, un túnel, una fábrica, un palacio imponente, un teatro magnífico, un templo majestuoso, una ciudad estensa, limpia, industrial, literaria, jentil, provista de todos los recursos con que la ciencia

i el arte han realzado, suavizado i alegrado la vida moderna! La instruccion que se acopia viendo, oyendo i palpando, es mucho más firme i fecunda que la que resulta del solo esfuerzo del entendimiento i de la memoria, por medio de los libros i de las esplicaciones verbales. En un viaje a Europa, un habitante de los Andes pasa la vista por tantos i tan variados objetos, es tan constantemente solicitado por novedades de detalle de que no ha podido tener ántes la más remota sospecha, es afectado por tantas cosas que necesariamente le han sido ignoradas, que, por más presuroso que sea su paso, por más de lijero que observe lo que cae bajo el dominio momentáneo de sus sentidos, está recibiendo minuto a minuto enormes baños de luz que esclarecen el espíritu i templan el carácter de un modo sin exajeracion maravilloso. Necesitamos, por otra parte, que la civilizacion, en todos sus avances prácticos i bajo sus múltiples formas, despierte entre nosotros, por tristes i punzantes comparaciones, una aspiracion enérjica al progreso de la República. Agréguese a esto cuánto contribuye un viaje a robustecer el organismo, entonarlo para los quehaceres útiles, desenvolver las propensiones activas, desarrollar la facultad estética, afinar los sentidos, disciplinar la percepcion i culturar el gusto, i se concluirá que nada puede ser ni más positivamente hijiénico ni más directamente educador.

Bogotá, 25 de octubre de 1880.

FLORENTINO VEZGA.



INTRODUCCION.

Por indicacion de algunos amigos he reunido en el presente folleto los artículos que he publicado en el *Diario de Cundinamarca* sobre "Apuntes de mi viaje a Europa."

Debo advertir a los lectores, que mi ánimo cuando escribí los primeros artículos, fué el de referir mi viaje de regreso, por dar a conocer algunas observaciones que me parecian útiles acerca de nuestra Costa atlántica, de la navegacion del bajo Magdalena i de la situacion en que se hallaban las poblaciones que hai en las riberas de este rio.

Despues escribí algunos artículos sobre la vida de los estranjeros en Paris, con el objeto de hacer ciertas comparaciones con nuestro país, i algunas advertencias a los que vayan por primera vez, en atencion a que les será mui provechoso el tenerlas en cuenta, para no ser víctimas de los que especulan con

la ignorancia i la buena fé de los recien llegados a una ciudad como la de Paris que aturde i deslumbra hasta a los mas avisados.

No es, pues, un libro el que ofrezco al público, ni siquiera una relacion completa i ordenada de un viaje a Europa; es solamente la coleccion de unos artículos que ya son conocidos por los que leen el *Diario de Cundinamarca*, i que si algo bueno tienen, es la sencillez con que los he escrito, sin mezcla absoluta de política, i sin mas objeto que el de entretener algunos ratos a los que gustan de averiguar lo que los colombianos ven en el viejo mundo.

Confieso que, ademas, me he propuesto con la descripcion de las comodidades que se disfrutan en Europa, tentar a mis compatriotas tan inclinados a los goces de la civilizacion, para que inicien i lleven a cabo ciertas mejoras que no cuestan mucho, i que proporcionarán facilidades para despertar el espíritu i gozar de las distracciones fecundas e inocentes que abundan en las sociedades adelantadas que se entregan a los trabajos intelectuales i al cultivo de la fraternidad como el medio mas seguro para formar nobles caracteres i multiplicar la dicha en el hogar.

APUNTES DE VIAJE.

SALIDA DE PARIS.

DE SAN NAZARIO, PUERTO FRANCES, A SABANILLA, PUERTO DE COLOMBIA.

El 5 de mayo en el *tren* de las 10 de la mañana salimos de Paris, *Gare Saint-Lazare*, despues de los estrechos abrazos de despedida de muchos amigos que tuvieron la fineza de venir allí a decirnos *adios*.

A las diez de la noche llegamos a San Nazario habiéndonos detenido una hora en Nántes. Como de Paris a San Nazario hai 460 kilómetros, resulta que en once horas recorrimos una distancia casi igual a la que hai entre Bogotá i Cúcuta.

Naturalmente causa mucha tristeza el dejar a Paris, i mas cuando en esa simpática i novelesca ciudad se ha pasado junto con el ánjel de su hogar, una temporada de goces i de cariñosas atenciones de personas dignas de toda consideracion.

Juzgamos que si todos los colombianos que dan su vuelta por Europa publicaran lo que vienen reflexionando a su regreso en ese trozo de ferrocarril que une a Paris con el puerto de mar, al cabo de poco tiempo se podria formar el libro más instructivo para las familias americanas. I nosotros no damos

el ejemplo porque no es la vida de un casado que viaja con su señora llevando aún ámbos en el corazon el calor con que se acercaron al altar, la que puede servir de prefacio a una obra que casi en sus dos terceras partes se escribirá con lágrimas por la mano de la locura. . . .

En la estacion de San Nazario nos aguardaba el señor Cónsul de Colombia, doctor Flórez, médico, jóven mui afable con sus compatriotas i a quien nosotros debemos muchos servicios i atenciones.

A las nueve de la mañana del dia seis hicimos trasportar nuestro equipaje de la estacion del ferrocarril al vapor *Lafayette*, que estaba atracado a corta distancia en el muelle. A las once asistimos a un magnífico almuerzo con que nos obsequió el señor Cónsul, i allí, en asocio del Cónsul de Venezuela, de otros caballeros franceses i de tres compatriotas mas, pasamos un feliz rato haciendo amorosas ausencias de la Patria.

A las dos de la tarde todos los pasajeros estábamos a bordo, los de primera eran ochenta, de segunda venian mui pocos. A las tres, el oceano se deslizaba bajo del buque i las costas empezaron a alejarse i a desvanecer sus colores hasta que no se divisaba sino una larga franja gris.

Cuando el buque estaba en alta mar, notamos que los pasajeros tenian un aire contemplativo, cada cual acababa de visitar su camarote i de hacer colocar sus baules i maletas convenientemente; habia una inmovilidad pasmosa en todos los huéspedes del monstruo. Si a esta muda seriedad se agrega, la vista de esas gruesas coronas de caucho llamadas *salva-vidas* que como coronas de cipres adornan el vapor por todos lados; el golpear monótono i acompasado de los émbolos de la máquina semejante en un todo a los latidos del corazon de un jigante; el semblante severo del Capitan i sus Ayudantes que sin hacer alto en ningun pasajero se ocupan en examinar atentamente el estado de los aparejos i utensilios de la marina, i en fin esa soledad que va envolviendo la embarcacion a medida que no va quedando sino un horizonte de cielo i agua, se podrá formar una idea de la gravedad solemne que adquiere la escena de mar al anochecer del primer dia. Entónces, a esa hora, es que los hombres de fé se sienten electrizados por el infinito, e involuntariamente allá en lo profundo de su ser imploran con ternura la misteriosa proteccion de esa omnipotente i piadosa soberana, que poéticamente llamamos los cristianos "La Divina Providencia."

Mas no tardó mucho en someternos la materia a su duro despotismo, pues a poco rato de hallarnos en el golfo de Gas-

cuña, donde siempre es fuerte el oleaje, la mayor parte de los embarcados nos refujiamos a los camarotes porque empezamos a sentir los primeros síntomas de esa atroz enfermedad llamada *mareo*. Por fortuna el tiempo era magnífico i con rarísimas escepciones a los cuatro dias ocupábamos todos nuestros puestos en la hora de comer.

Despues de pasar el golfo de Gascuña hasta nuestra llegada a Sabanilla el mar permaneció en completa calma, i pocas veces exhibia sus *carneros*, es decir sus ondas espumosas, pues el viento cuando soplaba era de popa i nunca la tempestad intentó inquietar el precipitado andar del tio *Lafayette* como dicen en Madrid, el que en varios dias con sus alas abiertas i arrojando bocanadas de humo se parecia a uno de esos emisarios mitolójicos del dios Eolo, que en su carrera se convertian en sombras para llegar mas pronto a su destino.

La vida a bordo es cansada; siempre el mismo horizonte, siempre el contínuo movimiento de las olas, i el mismo círculo de nubes uniendo a lo léjos el cielo con el agua. Solamente el corrillo cuando se van estrechando relaciones es el que divierte, distrae i algunas veces instruye. Tambien se siente un positivo goce con la música i el canto, pues los acentos de la voz humana i las armonías del piano adquieren cierta tristeza mística al estenderse en la soledad del mar, que trasportan el espíritu a esas rejiones donde la materia desaparece i la melodía colma el espacio.

Los pasajeros se reunian en grupos, despues del almuerzo i de la comida para gastar agradablemente una o dos horas de tiempo en contar anécdotas, referir sus viajes i dar cuerda al patriotismo describiendo bellezas de su tierra natal. Aquí estaban los que venian para Colombia presididos por las señoras Tanco i Gómez; allí los que iban para el Ecuador i Centro América al rededor de la estimable familia Polit de Quito; mas allá, los que se quedarian en la Martinica, prestando atencion a la agradable charla de un jóven de color, nacido en Cayena, educado en Paris i nombrado Majistrado de la Corte de Justicia de las islas francesas de las Antillas.

A las señoras colombianas se les juntaba con frecuencia el Baron de Brussiers, hijo del director del *Crédit foncier*, uno de los personajes más ricos de Paris; i una señora francesa que nos entretenia frecuentemente pintándonos las costumbres del gran mundo. No dejaremos a nuestros lectores sin participarles lo que una tarde nos refirió acerca del cuidado que tenian con su cuerpo algunas de esas damas a la moda, de los elegantes salones, i poseedoras de cuantiosa renta.

Decia que esas damas ademas del esmerado aseo que gasta con su persona todo el què es bien educado, hacian pasar su cuerpo por algunas docenas de servidores ántes de exhibirse en público. Hai una mujer mui entendida llamada *couchesse* encargada de que esas damas al acostarse tomen la posicion conveniente para evitar que el cuerpo quede curvo i adquiera alguna deformidad, o pierda la elasticidad que es indispensable para la belleza de las formas; otra llamada *emailleuse*, que corre con los barnices, polvos i colores para la cara, i luego que las damas están acostadas segun las reglas, les coloca una máscara mui fina para atirantar la piel del rostro i desalojar de ese terrirorio toda arruga. I despues del peluquero i las doncellas que las visten, siguen dos, la una llamada la *pedicure* para arreglar los piés, i la otra *manicure*, mui hábil para limpiar las uñas de las manos i darles el color i la forma ordenada por la moda.

Estas damas esclavas del placer, salen de sus ricas habitaciones a las cinco de la tarde en sus elegantes coches a dar una vuelta por el bosque de Boloña, a las siete de la noche vuelven a recibir sus amigos i comer con sus convidados, i en seguida al salon, a la ópera o a la comedia, hasta que llega la hora de que les pongan la máscara para que no se hagan grietas en esa corteza artificial con que se presentan en el gran mundo. Este relato nos inspiró mas bien desprecio que admiracion.

El baron de Brussiers iba para el Brasil, es un hombre de unos cuarenta años, pueril i siempre aburrido a causa de que el tedio producido por el esceso de los goces le ha invadido el corazon, i ahora viaja para buscar distraccion, pero difícilmente vuelven a la vida las plantas que ha marchitado el lodo.

El 18 de mayo a las siete de la mañana, a los doce dias de navegacion, el buque tocó en *Point a Pitre* puerto de la Guadalupe i el más avanzado hácia Europa: teniamos un calor de 36 grados del centígrado, pero la palabra tierra habia derramado la alegría en todos los semblantes, i la vejetacion tropical daba al paisaje lujo de hermosura. De allí seguimos costeando la isla para *Basse-terre*, capital de la Guadalupe, a donde llegamos a las tres de la tarde; en este lugar se quedaron algunos pasajeros; la ciudad no es bonita.

De *Basse-terre* seguimos para *Saint Pierre* capital de la Martinica, tocó el buque a las seis de la mañana del dia 19, i a las nueve llegamos a *Porte-de-France*, que es la ciudad

donde hacen escala los vapores de la Compañía trasatlántica para tomar carbon.

De Porte de France sale todas las tardes un vaporcito para Saint Pierre el cual regresa todas las mañanas a las diez del dia, i dos veces por semana salen vapores de Saint Pierre para Basse-terre, Santa Lucía i otros puntos de ese grupo de islas que rodea la Martinica.

Porte-de-France es una ciudad de lindo aspecto, con un parque a la europea en el cual está colocada la estatua de la emperatriz Josefina; hai muchos almacenes bien surtidos i tres hoteles apénas regulares.

Aunque allí no se detienen los vapores que vienen para Colon sino 24 horas, tuvimos que permanecer tres dias, a causa de que llegó el buque que habia salido de Marcella con escala en Barcelona, Cádiz i las Canarias, i en vez de continuar su viaje para Colon, se le ordenó seguir para Veracruz, i trasbordar al Lafayette las mercancías destinadas a Venezuela, Colombia i Panamá. La operacion duró hasta el 21 por la noche.

En Porte de France, los pasajeros que iban para Ciudad-Bolívar i la Trinidad cambiaron de embarcacion, pues hai una línea de vapores que hace esa travesía entre las Antillas i la Trinidad.

Nos llamó mucho la atencion que en el cargamento del vapor de Marcella venian para la Guaira i Sabanilla algunas toneladas de papas i de cebollas; estos artículos habian sido embarcados en las Canarias i fueron trasbordados al Lafayette. Tambien traia muchos barriles de vino de Barcelona, i muchas cajas de calzado fabricado en las Baleares.

Durante el tiempo que permanecimos en el hotel en Porte de France escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.ª Aconsejamos a los que vayan de Colombia a Europa con señora o señoras, que prefieran la línea francesa a la inglesa, pues aunque sea mas estricto el servicio marítimo en la Mala Real, hasta ahora no ha habido siniestro en los vapores de la Compañía trasatlántica, i se ahorran cinco dias de viaje de mar, i las señoras estarán mas contentas con la alimentacion a la francesa i con el idioma i el trato de los compatriotas del vino Burdeos.

2.ª Advertimos a los que se marean demasiado i a las señoras que tomen pasaje de primera de primera para que las coloquen en los camarotes del centro. Hai tres clases de pasaje de primera; el de primera de primera vale 1,200 francos, el

de segunda de primera 960 francos, i el de tercera de primera 750. La diferencia consiste únicamente en la situacion de los camarotes, pues unos están al centro, otros en la popa i otros pegados a la máquina. La comida i el servicio son los mismos para todos los de primera.

3.ª Que alguna razon tienen los que dicen que al mar no se le pueden componer versos sino desde la orilla; un mar ajitado es una muestra objetiva del infierno, i un mar tranquilo no presenta novedad física por mas de dos horas; de ahí en adelante hasta el peligro se olvida, i para las almas vulgares el viaje es mas bien un trasporte obligado en una prision que un paseo con lira en mano por los dominios de Neptuno.

4.ª Que en las Antillas se refleja lo que es el sistema colonial europeo en el mundo. La Inglaterra coloniza haciendo desarrollar el progreso en la colonia; la Francia fundando escalas marítimas o presidios, es decir que coloniza para completar el servicio gubernamental; i la España coloniza para sacar por medio del despotismo algunos miles para el tesoro de la madre patria.

5.ª Que la Inglaterra i la Francia para evitar que los Estados Unidos del Norte las escluya del comercio de tejidos de algodon i de máquinas en la América Central i América del Sur, tienen qué establecer pronto fábricas i fundiciones en sus Antillas, i que esa competencia será mui favorable a nosotros los americanos, porque ademas de la baratura se acercan en mas de la mitad del camino los productos a nuestros consumidores.

6.ª Que en tésis jeneral es digno de especial estudio el modo como influye un viaje de mar en la claridad del espíritu i elevacion de miras, se entiende cuando el viajero no figura como bulto. Este estudio debe llamar mas la atencion respecto a la evolucion tan provechosa que el viaje hace en las ideas de las madres de familia, presentándoles anchos horizontes i multiplicados caminos para lanzar a sus hijos en busca de gloria i de fortuna. La mujer que no se le despierta la imajinacion al atravesar el océano no tiene en su lámpara aceite para alumbrar una velada, su mirada no podrá penetrar en el porvenir, i si va a Europa tendrá ojos únicamente para los trajes de moda i para admirar a los polichinelas.

7.ª Que la mayor fortuna para el que hace con señora un viaje de mar, es la de que otra señora de su país tambien haga el mismo viaje, i si esa compañera es una mujer intelijente i de esmerada educacion como lo es la señora Mancini, que fué

la amiga, podemos decir la hermana de la señora Gómez, entónces la penosa peregrinacion se convierte en dulces e íntimos entretenimientos de la amistad en los que se recojen no solamente placeres, sino mutuas i preciosas enseñanzas de la vida, aprendidas en el hogar i desarrolladas en los viajes.

DE LA MARTINICA A SABANILLA.

El 21 de mayo salió el vapor *Lafayette* de *Porte de France*, i el 27 a las diez de la mañana anclaba frente a la Guaira, a un kilómetro del puerto. La Guaira es una bahía descubierta, casi siempre mui ajitada i sin fondo suficiente para que los buques puedan arrimar a la costa.

Como el 21 era domingo, el Capitan manifestó a los pasajeros que ese dia no se descargaba i que saldria el vapor el 22 a las tres de la tarde; de modo que si algunos querian conocer a Carácas lo podian hacer, pues esa noche dormirian allí i saliendo a las once de la mañana llegarian a tiempo para embarcarse. La bahía, por escepcion, estaba tranquila como un lago, pero solamente se preparaban a ir a tierra los pasajeros que allí terminaban su viaje de mar.

Nos entreteniamos los que nos quedábamos a bordo en ver la ciudad de la Guaira que se alarga sobre la costa, i que presenta un buen golpe de vista por tener blanqueadas todas las casas con techumbre de teja i estar adornada con un bosque al estremo oriental, cuando vimos desprenderse del muelle una hermosa lancha con bandera desplegada, la que en pocos minutos estuvo al costado del vapor. En esa embarcacion venian dos Edecanes del señor Jeneral Guzman Blanco, Presidente de la República, a saludar en nombre de aquel alto funcionario al doctor Ramon Gómez i su señora i a indicarles que deseaba verlos en la capital. Igualmente entregaron al señor Gómez una esquela mui atenta del Jeneral Arismendi, Administrador de la Aduana, en la que le suplicaba que en union de su señora i demas compañeros aceptacen un almuerzo en su casa ese dia.

Despues de los cumplimientos de estilo, bajamos a la lancha con mi señora i el señor A. M. Santamaría, colombiano, quien tuvo la bondad de acompañarnos. En el muelle fuimos recibidos por el señor Jeneral Arismendi i varios caballeros, i de allí se nos condujo a la casa de la Aduana que es mui espaciosa i mui aseada.

En esa casa se nos recibió por la familia del señor Jeneral Arismendi, mui distinguida en todo sentido, i allí se sirvió una suntuosa mesa de veinticinco cubiertos, adornada con media docena de bellas señoritas, dos poetas de renombre i otros señores de esquisita cultura. Durante el almuerzo se nos hizo tomar la resolucion de ir a Carácas, i aunque para ello era preciso partir ántes de las dos de la tarde, nos olvidamos de las horas porque la conversacion era mui cordial i solamente se trataba de la fraternidad que existia entre venezolanos i colombianos, i luego como vinieron dos elocuentes brindis en verso sobre el mismo tema, en los cuales hubo muchas frases benévolas para nuestro país i aún para nosotros, nos fué preciso contestar en el mismo tono, pero en prosa, i acabamos por hacer del bello sexo de Venezuela el garante de la union cordial de los descendientes del heróico pueblo de la antigua Colombia, que no tenia ni podia tener sino una sola patria, aunque formase hoi tres naciones.

A las cuatro de la tarde emprendimos nuestra marcha para Carácas en compañía de los dos Edecanes del señor Presidente, el Jeneral Level i el Coronel Castro, ámbos cumplidos i amables caballeros. La Guaira está edificada al pié de una cordillera que corre paralelamente al mar sin dejar terreno plano en la ribera, i por este motivo en las mismas calles de la ciudad se empieza a trepar i se sigue trepando en el carruaje hasta la cresta de la cordillera durante cuatro horas i media, de allí se empieza a descender por una curva suave por espacio de hora i media hasta llegar al fondo de un valle al pié del Ávila, que es donde se encuentra la alegre, capital de Venezuela.

El camino de la Guaira a Carácas es carretero, bueno en verano, casi impasable, segun se nos informó, en invierno; a los viajeros se les trasporta en coches tirados por dos caballos, i a las mercancías en carros lijeros conducidos por mulas; hoi se gastan seis horas para ir del puerto a la capital, i tres i media para venir de la capital al puerto. A corta distancia del camino se ve en varios puntos la trocha del trazado del ferrocarril, obra que el Jeneral Guzman como Presidente tiene contratada con una Compañía norte-americana i que debe entregar concluida ántes de dos años.

La falda de la cerranía por donde hoi se desenvuelve el camino carretero es árida i casi completamente inculta, pero la vista sobre el mar i la bahía a las seis de la tarde cuando el sol, al despedirse de la América hasta el dia siguiente, parece hudirse en el abismo allá en la estremidad de un bastísi-

no horizonte, es una soñada maravilla, porque todo lo que el ojo alcanza a percibir, nubes, árboles, islas, riberas está en un atmósfera dorada, i como el observador se halla en tierra a una altura considerable, cuando pasea la mirada por la orilla del mar, se divisa abajo en lo hondo donde está el buque sacudido por las ondas, un conjunto de grandes cosas que la distancia embellece empequeñeciendo, i que la estension de la parte del océano que se descubre, sirviendo de fondo al cuadro, le da la trasformacion de uno de esos mundos que el niño se imajina cuando acaba de leer en el Telémaco la descripcion de la suntuosa i deslumbradora morada de los dioses.

A las diez de la noche llegamos a Carácas, i unas dos leguas ántes fuimos recibidos por el señor Ministro de lo Interior i el señor Simon O'Leary, quienes nos saludaron nuevamente a nombre del señor Presidente i nos condujeron a la casa que se nos tenia preparada. Esa noche recibimos invitacion del señor Jeneral Guzman Blanco i su señora para almorzar al dia siguiente con su familia i conversar sobre lo que habiamos dejado en Europa.

A las siete de la mañana del dia 24, vino el señor O'Leary en su coche para que diésemos un paseo por los alrededores de la ciudad; al efecto nos condujo al lindo paseo "Guzman Blanco" que está a los afueras en una colina, i que de léjos i de cerca se asemeja al afamado paseo del "Pincho" en Roma; la colina tendrá unos cien metros de altura i se sube en coche dándole vuelta en espiral. Los intermedios de la vuelta los cubren preciosos jardines, i cuando se llega a la planicie se despliega un gran jardin en el cual ademas de las flores hai árboles raros i de tupido follaje i una estatua del Jeneral Guzman. Desde ese punto se ve todo el valle con la ciudad en la parte superior, i ricas i hermosas propiedades en la inferior recorridas por el rio Guaire, que se desliza por entre plantíos de caña de azúcar, dehesas i cafetales. La impresion que del valle i de la ciudad, cuna del Libertador, se recibe desde esta colina es mui agradable i deja un vivo recuerdo en el ánimo del viajero.

Nos devolvimos luego al centro de la ciudad a conocer la plaza de Bolívar, las Cámaras lejislativas, el salon de Relaciones Esteriores, la Universidad, la Basílica i el Teatro que está en construccion.

Todos estos edificios i oficinas públicas son mui buenos, pero el grupo que hai en el centro, es decir lo que comprende el área desde la plaza de Bolívar hasta la calle que separa la

Universidad del resto de la ciudad presenta un aspecto enteramente parisiense, con sus arboledas, sus jardines primorosos, sus grandes patios, su pila con cincuenta chorros formando pabellon como las de la plaza de la "Concordia," sus estatuas ecuestres, i en fin con los adornos de los muros i el lujo de los salones.

La ciudad es ménos estensa que la de Bogotá, las calles son rectas, las casas de un solo piso por temor a los temblores, pocas iglesias i pocos edificios notables por su arquitectura; hai servicio de coches de alquiler i alumbrado en la plaza i algunos puntos del centro. La jente que vimos por las calles estaba decentemente vestida i con aire de amor al trabajo.

El interior de la Basílica es enteramente a la moderna, un altar sencillo de mármol con seis candelabros elegantes i un Cristo magnífico de marfil; en las dos capillas colaterales las estatuas de Santa Teresa i Santa Ana, tambien de mármol i mui bien trabajadas. En el cuerpo de la iglesia hai sillas para las señoras.

Despues de este paseo, visitamos al señor Leocadio Guzman, padre del Jeneral Guzman, con quien nos relacionamos en Rionegro durante la Convencion de 1863 de la cual ámbos fuimos miembros; él habita una quinta i no sale a la calle a consecuencia de su edad. Se ocupaba en escribir un artículo de periódico cuando entramos, nos reconoció al momento i pasamos una media hora en gratos recuerdos.

A las once estuvimos en la casa del señor Presidente, donde se nos recibió por él i la señora con el cariño de amigos viejos, pues en Francia nos habiamos conocido i estrechado una amistad leal i sincera. Inmediatamente fuimos presentados a las señoras, señoritas i caballeros de las dos familias Guzman e Ibarra, todos de la primera clase de la sociedad, finos modales i conversacion amena.

Durante el suntuoso i familiar almuerzo no se habló sino de Colombia, de lo unida que estaba la suerte de los dos paises para su futuro engrandecimiento, i de lo conveniente que seria para su desarrollo industrial i su identificacion de intereses que el comercio esterior de los Estados de Cundinamarca i Boyacá se hiciese por el Meta i el Orinoco, poniendo en comunicacion el primero de estos rios con esos populosos Estados por medio de un ferrocarril.

Se nos instó con suma bondad para que nos quedásemos hasta la llegada del otro vapor, pero como esto no nos era posible i el *Lafayette* por pura condescendencia se aguardaba hasta las 7 de la noche, se determinó por el señor Presidente

que fuéramos a visitar el Panteon i otros monumentos mientras eran las tres de la tarde para emprender el viaje de regreso al puerto.

El señor Presidente i su señora nos acompañaron en este paseo. En el Panteon se hallan los restos del grande hombre de América, el Libertador Simon Bolívar, natural de Carácas, i tambien hai varias tumbas i sepulcros de los personajes mas prominentes de Venezuela. El monumento donde están encerrados los restos es sencillo, pero elegante, i está adornado con dos hermosos candelabros de cristal fábrica de Baccarat en Paris; cada candelabro tiene dos metros de altura.

Despues vimos la Casa Amarilla, palacio de Gobierno, es alta de dos pisos, tiene buenos salones ricamente adornados, pero no la habitaba el señor Presidente por el inconveniente que ya hemos mencionado respecto de las casas altas en Carácas. El Jeneral Guzman Blanco ha hecho construir una famosísima casa para su familia, pero tambien es de un solo piso.

A lo que sonaron las tres nos despedimos del señor Presidente i su señora en nuestro alojamiento, i en el acto emprendimos el viaje de regreso con nuestros amables compañeros Jeneral Level i Coronel Castro. I como el tiempo era angustiado sentimos no habernos despedido del señor Ministro de lo Interior, del señor Bunch, Ministro de Inglaterra, i tan querido en Bogotá, quien tuvo la fineza de hacernos una visita, i del amigo Simon O'Leary que nos paseó por todas partes con tanta bondad como cariño.

El regreso se hizo a todo escape; a las seis de la tarde estábamos en la Guaira despidiéndonos del señor Jeneral Arismendi i su apreciable familia, i media hora despues nos ocupábamos a bordo del Lafayette en referir al Capitan i a nuestros amigos la fantástica i agradable escursion que acabábamos de hacer.

El vapor no salió sino hasta las nueve de la noche i en ese intermedio escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.ª Venezuela es el pais de la América del Sur mejor situado para el comercio esterior; su capital se halla a nueve léguas de un puerto de mar, i sus costas son tan estensas que casi todos los lugares de produccion están a corta distancia de algun puerto. Para las poblaciones del interior tiene el golfo de Maracaibo i el Orinoco que dan salida a los productos por aguas navegables. De Carácas a las Antillas hai treinta horas en buque de vapor i a Europa diez i seis dias; es decir que

Carácas está a la mitad de la distancia que hai de San Nazario a Bogotá.

2.° La base del comercio esterior de Venezuela es el café, pues forma las tres cuartas partes de la esportacion. I Venezuela no solamente está más cerca a los mercados en que se vende este artículo, sino que las plantaciones más valiosas están a corta distancia del mar i como hai carreteras, el grano, se conduce sobre ruedas hasta el puerto; de suerte que el precio de trasporte de un quintal de café desde la sementera hasta el buque es la décima parte i tal vez ménos del que se paga desde las inmediaciones de Bogotá hasta Sabanilla.

3.° Despues del café, los artículos de mas esportacion son el cacao i las pieles de cabro. De Venezuela no se esporta quina.

4.° Es seguro que dentro de dos años estará construido el ferrocarril entre la Guaira i Carácas; el trazado ha sido examinado i aprobado por dos grandes injenieros, uno de ellos el señor Totten, i la Compañía norte-americana con quien lo contrató el señor Presidente Guzman Blanco tiene los fondos suficientes para cumplir lo prometido. Esta via férrea no solamente servirá para el ensanche del comercio, sino tambien para embellecer la capital i hacer que la ciudad cuna del Libertador sea visitada por todos los viajeros del Pacífico i Colombia que vayan para Europa.

5.° La poblacion de Venezuela es viril i mui trabajadora, i la más grande prueba de simpatía que podemos dar a este pais los que lo hemos visitado, es la de desearle un período de paz por unos diez años. Esto solo bastaría para que se levantara a un grado sorprendente de prosperidad, no solamente por los esfuerzos de sus hijos sino tambien por la inmigracion i la entrada de capitales estranjeros.

6.° Aunque permanecimos pocas horas en Carácas, juzgamos que es una ciudad donde se puede vivir cómoda i agradablemente, su temperatura es de 22 a 24 grados del centígrado, i la sociedad a juzgar por las familias que conocimos i por las que tratamos en Paris es mui culta. Las señoritas en lo jeneral son tipos de belleza i mui despiertas.

7.° Que actualmente en Venezuela se siente en todas las clases de la sociedad una corriente de simpatía por la *Nueva Granada* como comunmente se denomina a la República de los Estados Unidos de Colombia; los venezolanos gozan en llamar hermanos a nuestros compatriotas, i como nos decia en cierta ocasion nuestro apreciado amigo Eduardo Calcaño combatiendo los rumores de guerra entre su pais i el nuestro;

"no sé cual de los dos pueblos sea mas aguerrido i más valeroso, pero los venezolanos no pueden tener jamas ni la cólera, ni el odio que se necesitarian para violar el respeto que es debido a los descendientes de Ricaurte, Jirardot i otros tantos héroes de Colombia que rindieron su vida defendiendo la independencia i la libertad en la tierra de Bolívar, Mariño i Sucre.

8.ª Sin mezclarnos absolutamente en la política de Venezuela, porque eso sería un atolondramiento mui censurable, nos permitimos consignar en estos apuntes, que el Jeneral Guzman Blanco es un hombre de jenio, enérjico i progresista. En Europa fué sumamente considerado, siendo mui honoríficas las manifestaciones que se le hicieron en Francia, i habiendo presenciado nosotros, que se le tributaron en Béljica honores como a un soberano europeo.

9.ª Que es con profunda simpatía por Venezuela, i con inmenso reconocimiento por el señor Presidente Jeneral Guzman Blanco i su distinguidísima señora que dejamos las playas de la República hermana. Nosotros no estamos investidos del carácter oficial i por consiguiente las esquisitas i multiplicadas atenciones que el Jefe de la Nacion i su familia nos han dispensado, no pueden tener otro motivo que el cariño personal con que desde Europa nos han favorecido.

Al dia siguiente, a las siete de la mañana, atracaba el vapor en el muelle de Puerto Cabello. La ciudad es bonita, tiene un hermoso jardin, i ese sí es un verdadero puerto, porque los buques llegan hasta tocar tierra i la bahia es tan abrigada que ni ruido hacen las olas. Por este lugar se esporta mucho café.

El señor Vigas, Administrador de la Aduana, recibió con especial cordialidad a los pasajeros colombianos, i tuvo la galantería de poner un coche a disposicion de las señoras bogotanas para que paseasen la ciudad, i despues, en la casa del Jeneral Salon se las obsequió con frutas i refrescos. El buque empezó a moverse a las cinco de la tarde, pero por un contratiempo o daño en la máquina hasta las siete no pudo salir. Era esta la última estacion ántes de llegar a las anheladas playas de la Patria.

LA LLEGADA A SABANILLA—ESTACION EN BARRANQUILLA.

Desde el 26 de mayo se empezó a divisar la tierra colombiana en las costas de la Goajira, i desde entónces los colombianos que veniamos a bordo rebozámos de alegría, no

porque esa parte del continente presente cosas extraordinarias, ni porque en esas riberas se descubriesen lindas ciudades, sino porque lo que veíamos era la Patria. I para el que regresa de paises que no le pertenecen, es una espresion tan bella como verdadera la que compara la Patria con la madre, pues en el seno de ámbas vuelve a encontrar esas abundantes fuentes del cariño que refrescan el corazon agoviado con los placeres materiales, i desilusionado con esa *nada* deslumbradora que hai en el fondo de las maravillas humanas que no tienen por base i por espacio el hogar.

Cuando llegamos a las diez de la mañana a la bahía de Sabanilla, ya estaban allí anclados dos vapores, el de la Mala inglesa i el de la línea de Alemania, i desde esa hora hasta las dos de la tarde en que se acercó el remolcador para recibirnos i conducirnos al puerto, nos estuvimos contemplando la costa colombiana. ¡Cómo crece el amor patrio al apercibir el suelo donde uno nació, al respirar el aire que respiran sus hijos, i sobre todo al descifrar con la imajinacion lo que en gloria se esconde allá en la bruma de esas montañas i en el interior de esos bosques sobre los cuales flota el estandarte de su nacionalidad!

En el remolcador había varios empleados i ajentes de las casas de comercio, i el primer saludo de los que llegábamos de Europa fué acompañado de esta pregunta: ¡hai paz! I como la contestacion afirmativa no se hizo esperar, volvió a reinar en el grupo colombiano ese festivo contento que lo animaba desde que se tuvo a la vista la madre patria.

Trasladado el equipaje al remolcador empezaron los abrazos de despedida con el Capitan, cumplido caballero, con el médico, estimable sujeto i con los otros viajeros que seguian para Colon, i a quienes tratábamos con esa intimidad que liga a los que viven en una misma embarcacion, durante los largos i monótonos dias que se gastan en hacer una travesía sobre el abismo.

El mar estaba en completa calma i fué mui fácil el trasbordo. A la media hora de dejar el buque nos hallábamos en tierra en la estacion Salgar, esperando que el tren del ferrocarril nos llevase a Barranquilla.

Salgar no tiene ninguna comodidad para el viajero, i lo que allí se desea es que el tren parta lo más pronto posible para ir a un hotel de la ciudad a descansar un poco de la fatiga que produce la navegacion marítima.

Hasta las cinco de la tarde no se puso en movimiento el tren, i a las seis llegamos a Barranquilla.

Las notas que pusimos en nuestros apuntes de viaje fueron las siguientes:

1.ª Es imposible que el que haya permanecido algun tiempo ausente de su pais no sienta al regresar un vehemente deseo de ayudar a la prosperidad de su patria, i al mantenimiento de la paz pública. Es en el estranjero donde se desarrolla con más fuerza el sentimiento de la fraternidad para con sus conciudadanos, i donde se percibe claramente el inmenso mal que producen esas ajitaciones constantes de la política que al fin enjendran, el descrédito i la inseguridad i alejan los capitales i los empresarios de esas ricas naciones, que andan buscando en lugares nuevos una colocacion más ventajosa.

2.ª Que para Colombia no venian sino cinco estranjeros, i ninguno de ellos en condicion de emigrante de Europa i cómo lo mismo sucede todo el año, hai que confesar con profunda pena que nuestro pais está fuera de las corrientes de emigracion con que el viejo mundo está abonando i enriqueciendo a las Américas.

3.ª Que casi todas las importaciones se hacen por el puerto de Sabanilla i que se necesita un poco de audacia para llamar puerto a lo que ahora existe, pues la descarga de los vapores tiene lugar en alta mar trasbordando las mercancías a los bongos, los que arrastrados en un largo trecho por un *Remolcador* los trasportan hasta tocar en la costa; allí se sacan de esas pequeñas embarcaciones para ponerlas en el ferrocarril. Cuando el tren llega a Barranquilla hai que volverlas a sacar de los wagones para llevarlas a la aduana, i despues que son despachadas en esta oficina es preciso colocarlas en carros para conducirlas a bordo de los buques del rio.

Como dos trasbordos equivalen a un incendio, ya se puede calcular el perjuicio que sufre el comercio con esta serie de operaciones que es indispensable ejecutar por no haber fondo en la bahía.

4.ª Que el capitan Heliard del vapor Lafayette, en las horas que tardó en llegar el remolcador nos conversaba acerca del puerto, lo siguiente: "La entrada natural para el comercio es la de las *Bocas de Ceniza*, yo las he estudiado i tengo trabajos que he ejecutado con la sonda, i creo que con un gasto no mui crecido pero permanente todos los buques de mar podian en cualquier época del año ir a descargar a Barranquilla. Si a ustedes no les conviene esto, concluyan esa obra del Dique de Cartajena pues aquel es un magnífico puerto a donde tocarian con gusto todas las líneas de vapores;

pero si tal mejora es aun superior a sus fuerzas, siquiera prolonguen el ferrocarril hasta la bahía del Nisperal que se halla mui inmediata a este lugar a donde estamos anclados, allí se puede construir un muelle con poco costo, al cual atracarian los buques.

I al despedirse nos repitió estrechándonos la mano, manifieste a sus compatriotas que cuanto ántes hagan alguna de estas mejoras para su comercio pues si sigueh obligándonos a anclar en alta mar, los marinos tendrémos que decir en Europa cuando nos pidan datos de Colombia, que es una Nacion que a juzgar por la manera como tiene organizado su principal puerto, no está mui civilizada.

El mismo Capitan nos indicó que los vapores de la línea francesa tocarian en adelante en Cartajena.

La última nota de este capítulo, es que el Gobierno cobra a los pasajeros cinco pesos de pasaje del buque de mar a Barranquilla; todos los pagamos, pero todos nos quejamos por ser mui caro el tiquete.

ESTACION EN BARRANQUILLA.

En otra parte de nuestros apuntes de viaje hacemos la descripcion de esta ciudad, única segun la opinion jeneral, donde se siente en la costa atlántica las pulsaciones de la vida i del progreso.

La mayor parte de los pasajeros nos alojamos en el Hotel Colombia, otros en el Hotel San Nicolas. El otro Hotel llamado Victoria estaba ocupado por los pasajeros que habian llegado de Bogotá para seguir a Europa.

Apénas habiamos acabado de comer nos fuimos a buscar a los amigos de Bogotá para pedirles noticias; todas las que nos dieron fueron buenas, i las que les comunicamos de Francia i de nuestro viaje tambien lo fueron. Es una verdadera delicia tener a la mitad del camino una conversacion de esta clase, llena de novedades i toda ella en preguntas i respuestas lacónicas pero mui interesantes para los que van a ser estranjeros dentro de pocas horas, i para los que hace ménos tiempo que lo han dejado de ser.

El viérnes 28 por la mañana fuimos a la Aduana a hacer despachar el equipaje, i a dar órden a nuestro comisionista para comprar los tiquetes del pasaje hasta Honda. En la Aduana nos cobraron seis reales por cada kilogramo escedente de ciento.

Hábia dos vapores aguardando los pasajeros que venian de Europa, el Confianza i el Bismark, uno de la Compañía unida o inglesa i el otro de la Compañía alemana. Las Compañías estaban en competencia i al fin nuestro comisionista arregló el pasaje en el Confianza con una rebaja de más de la mitad del precio ordinario. Se nos hábia dicho que el Confianza no saldria sino el dia siguiente; pero luego que el Bismark se puso en marcha, se nos notificó que debiamos estar a bordo a las tres de la tarde, i apénas tuvimos tiempo para escribir a algunos de nuestros amigos de Europa i Cárácas, i para comprar vino i otras cosas indispensables para el viaje del rio.

A las cuatro de la tarde sonaba el pito del vapor despidiéndose de la ciudad. En el Confianza estábamos todos los que en el Lafayette veniamos para Colombia, el señor Mancini, su estimabilísima señora, su niño i dos criadas, el señor Castelli, Encargado de negocios de Italia, el señor Brandethe, frances comerciante, el señor A. M. Santamaría, antioqueño, el jóven Francisco Ponce, que murió ántes de llegar a Bogotá, mi señora i yo.

A bordo del *Confianza* pusimos estas notas en nuestros apuntes de viaje.

1.° Aunque Barranquilla es una ciudad que tiene buena sociedad, magníficas casas, grandes almacenes i hoteles regularmente servidos, no es prudente que los pasajeros permanezcan en ella muchos dias, ya porque el calor es mui fuerte, como porque la fiebre i otras pestes suelen aparecer sobre todo cuando el rio disminuye de volúmen i las aguas que se quedan estancadas en las riberas empiézan a secarse con la evaporacion.

2.° Barranquilla no ha prosperado mucho desde el año de 1878 en que la visitamos, aunque ha recibido una mejora importante con el acueducto. Parece que tiene pocos elementos de vida propia, de manera que si la obra del Dique dejara de ser empresa para convertirse en realidad, seguramente Barranquilla correria la misma suerte que Santamarta.

3.° La venta al menudeo de algunos artículos europeos es más cara en Barranquilla que en Bogotá, sin que este fenómeno tenga esplicacion satisfactoria, porque las mercancías llegan a la capital de la República recargadas con el flete del rio, el de Caracolí a Bogotá, el peaje de Cundinamarca i la cuentecita de dos comisionistas, el de Barranquilla i el de Honda.

4.° Es un gran servicio para el pais el que prestará el

señor Cisnéros con su línea de pequeños vapores, pues así habrá comunicacion en toda época, aun en los meses de verano, i el problema segun nuestra opinion está resuelto con los buques que ha traido.

5.ª Pudiendo hacerse con seguridad el viaje de bajada en cinco dias en los vaporcitos del señor Cisnéros, aun en tiempo de sequedad del rio, seria mui acertado salir de Bogotá el 20 de cada mes en vez del 17 o 18, pues así los viajeros ahorrarian gastos i no permanecerian en Barranquilla sino dos o tres dias.

6.ª Un viaje a la costa sirve entre otras cosas, para adquirir por medio del sistema objetivo, el convencimiento de que no bastan las buenas vias de comunicacion, para que se desarrolle la riqueza, i tome vuelo el progreso. Ninguna via de comunicacion mas barata i más fácil que el mar, i despues del mar la del rio Magdalena desde el Banco para abajo, i despues de la de esa parte del rio la del ferrocarril del Istmo; i sinembargo con dolor lo decimos, no son los tres Estados de nuestra costa atlántica, aunque sean los mas cercanos de los Estados de Colombia a los centros comerciales del mundo, los que pueden presentarse como muestra de grandeza en materia de produccion, i como modelos de prosperidad por el bienestar que disfrutan sus poblaciones.

ESTACION DE CARACOLÍ—FERROCARRIL BROWN—INDICACIONES JENERALES.

Ya hemos dicho que el viérnes cuatro de junio llegamos a Caracolí. El dia siguiente, sábado, lo pasamos a bordo del *Confianza*, buscando bestias i monturas para el viaje de tierra, demora que no habriamos tenido si nuestros telegramas del Puerto nacional se hubieran trasmitido a tiempo.

La estacion en Caracolí cuando es de regreso de Europa no presta ningun agrado; cada cual solamente piensa en llegar a su casa; todo retardo es un martirio, i a cada momento se mira el reloj con desesperacion, como si fuesen las pulsaciones del corazon de sus hijos las que se sintiesen al movimiento de la máquina. En fin, el afan acabó por irritar nuestro mal humor i hacernos lamentar el atraso de nuestro pais, puesto que el viajero no encuentra allí lo necesario para continuar su camino, como sucederia en cualquier pais industrioso.

A la bajada, cuando se va para el estranjero, no sucede lo mismo, porque la novedad aleja el aburrimiento i se consume agradablemente el tiempo paseando i examinando el buque, conversando con el Capitan sobre las maravillas de los viajes por agua, viendo las manadas de caimanes que cubren las playas i figurándose lo delicioso que será llegar a Barranquilla i conocer el ferrocarril i el mar. Para los que vienen, Caracolí es una cátedra del positivismo pues no hablan sino de la familia i de las miserias de la tierra colombiana; para los que van, es un lugar de sueños, porque con la vista del rio i de los vapores la imajinacion se entretiene en adornar con las bellezas de lo desconocido ese castillo encantado llamado viaje a Europa, que allá en su parte más elevada deja entrever, sacudida por los vientos del placer, la mágica bandera que está colocada en las puertas de PARIS con este letrero: "No hai en el mundo sino un Paris."

De los viajeros que llegamos a Caracolí en el *Confianza* solamente uno, el jóven Brandeth, comerciante, venia a Colombia por la primera vez. Como de costumbre nos pusimos a conversar con él, ese dia, sobre las impresiones que habia recibido en el viaje de rio, i nos dijo: me han indicado que por aquel agujero i aquella senda es que hai que penetrar para ir a la capital de la República i ¿es posible que eso sea el puerto por donde se introducen tantas mercancías i por donde entran i salen todos los personajes que van a Europa i todos los que vienen a conocer el interior de este rico pais? El paisaje impresiona favorablemente al estranjero, pero la falta o descuido que se nota en lo que han debido hacer los habitantes i el Gobierno para tener un puerto cómodo i provisto de lo necesario para recibir a los que viajan por un pais civilizado, causa algun desagrado.

Nos encontramos embarazados para responder, por ser justa la observacion, i como escusa le referimos, que el puerto, las Bodegas, el camino i todos esos terrenos en una grande estension pertenecian a una casa inglesa mui rica, i que el Administrador por favor o por ganar los derechos de bodegaje, dejaba pasar por la propiedad de sus patrones a los viajeros i a las mercancías, i que le advertia que entre nosotros, los comerciantes eran mui humildes de corazon i no se preocupaban por los obstáculos e incomodidades que les pusieran al ejercicio de su industria. Nos pareció que no le satisfizo nuestra contestacion, i no adelantamos en la via de las escusas, porque hablando en serio eso no tiene escusa.

El domingo a las siete de la mañana dejamos el *Confianza* i nos instalamos en las Bodegas de Bogotá para aguardar las bestias, hacerlas ensillar i emprender el viaje de tierra.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] señor [illegible]

[illegible] Presidente [illegible]

[illegible] sino de [illegible] que estaba [illegible] de los dos países [illegible] conveniente que [illegible] de [illegible] Estados de Colombia, [illegible] por el Meta i el Orinoco, poniendo en [illegible] con esas [illegible] por medio de su ferrocarril.

[illegible] para que nos quedásemos hasta la [illegible] pero como esto no nos era posible i el *Lafayette* por pura condescendencia se aguardaba hasta las 7 de la noche, se determinó por el señor Presidente

que fuéramos a visitar el Panteon i otros monumentos miéntras eran las tres de la tarde para emprender el viaje de regreso al puerto.

El señor Presidente i su señora nos acompañaron en este paseo. En el Panteon se hallan los restos del grande hombre de América, el Libertador Simon Bolívar, natural de Carácas, i tambien hai varias tumbas i sepulcros de los personajes mas prominentes de Venezuela. El monumento donde están encerrados los restos es sencillo, pero elegante, i está adornado con dos hermosos candelabros de cristal fábrica de Baccarat en Paris; cada candelabro tiene dos metros de altura.

Despues vimos la Casa Amarilla, palacio de Gobierno, es alta de dos pisos, tiene buenos salones ricamente adornados, pero no la habitaba el señor Presidente por el inconveniente que ya hemos mencionado respecto de las casas altas en Carácas. El Jeneral Guzman Blanco ha hecho construir una famosísima casa para su familia, pero tambien es de un solo piso.

A lo que sonaron las tres nos despedimos del señor Presidente i su señora en nuestro alojamiento, i en el acto emprendimos el viaje de regreso con nuestros amables compañeros Jeneral Level i Coronel Castro. I como el tiempo era angustiado sentimos no habernos despedido del señor Ministro de lo Interior, del señor Bunch, Ministro de Inglaterra, i tan querido en Bogotá, quien tuvo la fineza de hacernos una visita, i del amigo Simon O'Leary que nos paseó por todas partes con tanta bondad como cariño.

El regreso se hizo a todo escape; a las seis de la tarde estábamos en la Guaira despidiéndonos del señor Jeneral Arismendi i su apreciable familia, i media hora despues nos ocupábamos a bordo del Lafayette en referir al Capitan i a nuestros amigos la fantástica i agradable escursion que acabábamos de hacer.

El vapor no salió sino hasta las nueve de la noche i en ese intermedio escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.ª Venezuela es el país de la América del Sur mejor situado para el comercio esterior; su capital se halla a nueve léguas de un puerto de mar, i sus costas son tan estensas que casi todos los lugares de produccion están a corta distancia de algun puerto. Para las poblaciones del interior tiene el golfo de Maracaibo i el Orinoco que dan salida a los productos por aguas navegables. De Carácas a las Antillas hai treinta horas en buque de vapor i a Europa diez i seis dias; es decir que

el ejemplo porque no es la vida de un casado que viaja con su señora llevando aún ámbos en el corazon el calor con que se acercaron al altar, la que puede servir de prefacio a una obra que casi en sus dos terceras partes se escribirá con lágrimas por la mano de la locura.

En la estacion de San Nazario nos aguardaba el señor Cónsul de Colombia, doctor Flórez, médico, jóven mui afable con sus compatriotas i a quien nosotros debemos muchos servicios i atenciones.

A las nueve de la mañana del dia seis hicimos trasportar nuestro equipaje de la estacion del ferrocarril al vapor *Lafayette*, que estaba atracado a corta distancia en el muelle. A las once asistimos a un magnífico almuerzo con que nos obsequió el señor Cónsul, i allí, en asocio del Cónsul de Venezuela, de otros caballeros franceses i de tres compatriotas mas, pasamos un feliz rato haciendo amorosas ausencias de la Patria.

A las dos de la tarde todos los pasajeros estábamos a bordo, los de primera eran ochenta, de segunda venian mui pocos. A las tres, el oceano se deslizaba bajo del buque i las costas empezaron a alejarse i a desvanecer sus colores hasta que no se divisaba sino una larga franja gris.

Cuando el buque estaba en alta mar, notamos que los pasajeros tenian un aire contemplativo, cada cual acababa de visitar su camarote i de hacer colocar sus baules i maletas convenientemente; habia una inmovilidad pasmosa en todos los huéspedes del monstruo. Si a esta muda seriedad se agrega la vista de esas gruesas coronas de caucho llamadas *salva-vidas* que como coronas de cipres adornan el vapor por todos lados; el golpear monótono i acompasado de los émbolos de la máquina semejante en un todo a los latidos del corazon de un jigante; el semblante severo del Capitan i sus Ayudantes que sin hacer alto en ningun pasajero se ocupan en examinar atentamente el estado de los aparejos i utensilios de la marina, i en fin esa soledad que va envolviendo la embarcacion a medida que no va quedando sino un horizonte de cielo i agua, se podrá formar una idea de la gravedad solemne que adquiere la escena de mar al anochecer del primer dia. Entónces, a esa hora, es que los hombres de fé se sienten electrizados por el infinito, e involuntariamente allá en lo profundo de su ser imploran con ternura la misteriosa proteccion de esa omnipotente i piadosa soberana, que poéticamente llamamos los cristianos "La Divina Providencia."

Mas no tardó mucho en someternos la materia a su cruel despotismo, pues a poco rato de hallarnos en el golfo de G

cuña, donde siempre es fuerte el oleaje, la mayor parte de los embarcados nos refujiamos a los camarotes porque empezamos a sentir los primeros síntomas de esa atroz enfermedad llamada *mareo*. Por fortuna el tiempo era magnífico i con rarísimas escepciones a los cuatro dias ocupábamos todos nuestros puestos en la hora de comer.

Despues de pasar el golfo de Gascuña hasta nuestra llegada a Sabanilla el mar permaneció en completa calma, i pocas veces exhibia sus *carneros*, es decir sus ondas espumosas, pues el viento cuando soplaba era de popa i nunca la tempestad intentó inquietar el precipitado andar del tio *Lafayette* como dicen en Madrid, el que en varios dias con sus alas abiertas i arrojando bocanadas de humo se parecia a uno de esos emisarios mitolójicos del dios Eolo, que en su carrera se convertian en sombras para llegar mas pronto a su destino.

La vida a bordo es cansada; siempre el mismo horizonte, siempre el contínuo movimiento de las olas, i el mismo círculo de nubes uniendo a lo léjos el cielo con el agua. Solamente el corrillo cuando se van estrechando relaciones es el que divierte, distrae i algunas veces instruye. Tambien se siente un positivo goce con la música i el canto, pues los acentos de la voz humana i las armonías del piano adquieren cierta tristeza mística al estenderse en la soledad del mar, que trasportan el espíritu a esas rejiones donde la materia desaparece i la melodía colma el espacio.

Los pasajeros se reunian en grupos, despues del almuerzo i de la comida para gastar agradablemente una o dos horas de tiempo en contar anécdotas, referir sus viajes i dar cuerda al patriotismo describiendo bellezas de su tierra natal. Aquí estaban los que venian para Colombia presididos por las señoras Tanco i Gómez; allí los que iban para el Ecuador i Centro América al rededor de la estimable familia Polit de Quito; mas allá, los que se quedarian en la Martinica, prestando atencion a la agradable charla de un jóven de color, nacido en Cayena, educado en Paris i nombrado Majistrado de la Corte de Justicia de las islas francesas de las Antillas.

A las señoras colombianas se les juntaba con frecuencia el Baron de Brussiers, hijo del director del *Crédit foncier*, uno de los personajes más ricos de Paris; i una señora francesa que nos entretenia frecuentemente pintándonos las costumbres del gran mundo. No dejaremos a nuestros lectores sin participarles lo que una tarde nos refirió acerca del cuidado que tenian con su cuerpo algunas de esas damas a la moda, de los elegantes salones, i poseedoras de cuantiosa renta.

donde hacen escala los vapores de la Compañía trasatlántica para tomar carbon.

De Porte de France sale todas las tardes un vaporcito para Saint Pierre el cual regresa todas las mañanas a las diez del dia, i dos veces por semana salen vapores de Saint Pierre para Basse-terre, Santa Lucía i otros puntos de ese grupo de islas que rodea la Martinica.

Porte-de-France es una ciudad de lindo aspecto, con un parque a la europea en el cual está colocada la estatua de la emperatriz Josefina; hai muchos almacenes bien surtidos i tres hoteles apénas regulares.

Aunque allí no se detienen los vapores que vienen para Colon sino 24 horas, tuvimos que permanecer tres dias, a causa de que llegó el buque que habia salido de Marcella con escala en Barcelona, Cádiz i las Canarias, i en vez de continuar su viaje para Colon, se le ordenó seguir para Veracruz, i trasbordar al Lafayette las mercancías destinadas a Venezuela, Colombia i Panamá. La operacion duró hasta el 21 por la noche.

En Porte de France, los pasajeros que iban para Ciudad-Bolívar i la Trinidad cambiaron de embarcacion, pues hai una línea de vapores que hace esa travesía entre las Antillas i la Trinidad.

Nos llamó mucho la atencion que en el cargamento del vapor de Marcella venian para la Guaira i Sabanilla algunas toneladas de papas i de cebollas; estos artículos habian sido embarcados en las Canarias i fueron trasbordados al Lafayette. Tambien traia muchos barriles de vino de Barcelona, i muchas cajas de calzado fabricado en las Baleares.

Durante el tiempo que permanecimos en el hotel en Porte de France escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.ª Aconsejamos a los que vayan de Colombia a Europa con señora o señoras, que prefieran la línea francesa a la inglesa, pues aunque sea mas estricto el servicio marítimo en la Mala Real, hasta ahora no ha habido siniestro en los vapores de la Compañía trasatlántica, i se ahorran cinco dias de viaje de mar, i las señoras estarán mas contentas con la alimentacion a la francesa i con el idioma i el trato de los compatriotas del vino Burdeos.

2.ª Advertimos a los que se marean demasiado i a las señoras que tomen pasaje de primera de primera para que las coloquen en los camarotes del centro. Hai tres clases de pasaje de primera; el de primera de primera vale 1,200 francos, el

continente donde le ha tocado nacer. I como nadie en el país negará al doctor Gómez el nacionalismo, digámoslo así, de su sentido íntimo, de su constitucion fisiolójica, de sus facultades pensantes, de sus inclinaciones, de sus gustos, de su educacion, fruto al mismo tiempo de las influencias de la naturaleza, de las del hogar paterno, de las del claustro escolar i de las de la vida pública, nadie tampoco pretenderá hallarse más autorizado que él para decir a sus conciudadanos que no han salido de los límites de la patria, qué será lo que habrá de agradarles más de todo lo que se ofrezca a sus pupilas, el dia que determinen destinar una parte de sus ahorros o de sus rentas para ir a probar lo que es un viaje a la culta i grandiosa Europa. Debo testificar, por mi parte, fundado en los casos que he presenciado de largo tiempo atras, que el doctor Gómez no ha hecho sino esponer el comun sentir de cuantos amigos i paisanos ví llegar a Paris estando yo allá, i de cuantos han hablado despues conmigo sobre las sensaciones que han esperimentado al ver aquella capital, morar algun tiempo en su recinto i dejarla para regresar al seno de sus familias.

¡Ojalá que la lectura de estos apuntes haga surjir, en muchos de nuestros conciudadanos i en muchas de nuestras señoras del interior del país, el deseo de hacer un paseo por Europa, para saber objetivamente, en una escursion de ocho meses siquiera, lo que es un navío, un ferrocarril, un viaducto, un túnel, una fábrica, un palacio imponente, un teatro magnífico, un templo majestuoso, una ciudad estensa, limpia, industrial, literaria, jentil, provista de todos los recursos con que la ciencia

i el arte han realzado, suavizado i alegrado la vida moderna! La instruccion que se acopia viendo, oyendo i palpando, es mucho más firme i fecunda que la que resulta del solo esfuerzo del entendimiento i de la memoria, por medio de los libros i de las esplicaciones verbales. En un viaje a Europa, un habitante de los Andes pasa la vista por tantos i tan variados objetos, es tan constantemente solicitado por novedades de detalle de que no ha podido tener ántes la más remota sospecha, es afectado por tantas cosas que necesariamente le han sido ignoradas, que, por más presuroso que sea su paso, por más de lijero que observe lo que cae bajo el dominio momentáneo de sus sentidos, está recibiendo minuto a minuto enormes baños de luz que esclarecen el espíritu i templan el carácter de un modo sin exajeracion maravilloso. Necesitamos, por otra parte, que la civilizacion, en todos sus avances prácticos i bajo sus múltiples formas, despierte entre nosotros, por tristes i punzantes comparaciones, una aspiracion enérjica al progreso de la República. Agréguese a esto cuánto contribuye un viaje a robustecer el organismo, entonarlo para los quehaceres útiles, desenvolver las propensiones activas, desarrollar la facultad estética, afinar los sentidos, disciplinar la percepcion i culturar el gusto, i se concluirá que nada puede ser ni más positivamente hijiénico ni más directamente educador.

Bogotá, 25 de octubre de 1880.

FLORENTINO VEZGA.

INTRODUCCION.

Por indicacion de algunos amigos he reunido en el presente folleto los artículos que he publicado en el *Diario de Cundinamarca* sobre "Apuntes de mi viaje a Europa."

Debo advertir a los lectores, que mi ánimo cuando escribí los primeros artículos, fué el de referir mi viaje de regreso, por dar a conocer algunas observaciones que me parecian útiles acerca de nuestra Costa atlántica, de la navegacion del bajo Magdalena i de la situacion en que se hallaban las poblaciones que hai en las riberas de este rio.

Despues escribí algunos artículos sobre la vida de los estranjeros en Paris, con el objeto de hacer ciertas comparaciones con nuestro país, i algunas advertencias a los que vayan por primera vez, en atencion a que les será mui provechoso el tenerlas en cuenta, para no ser víctimas de los que especulan con

la ignorancia i la buena fè de los recien llegados a una ciudad como la de Paris que aturde i deslumbra hasta a los mas avisados.

No es, pues, un libro el que ofrezco al público, ni siquiera una relacion completa i ordenada de un viaje a Europa; es solamente la coleccion de unos artículos que ya son conocidos por los que leen el *Diario de Cundinamarca*, i que si algo bueno tienen, es la sencillez con que los he escrito, sin mezcla absoluta de política, i sin mas objeto que el de entretener algunos ratos a los que gustan de averiguar lo que los colombianos ven en el viejo mundo.

Confieso que, ademas, me he propuesto con la descripcion de las comodidades que se disfrutan en Europa, tentar a mis compatriotas tan inclinados a los goces de la civilizacion, para que inicien i lleven a cabo ciertas mejoras que no cuestan mucho, i que proporcionarán facilidades para despertar el espíritu i gozar de las distracciones fecundas e inocentes que abundan en las sociedades adelantadas que se entregan a los trabajos intelectuales i al cultivo de la fraternidad como el medio mas seguro para formar nobles caracteres i multiplicar la dicha en el hogar.

APUNTES DE VIAJE.

SALIDA DE PARIS.

DE SAN NAZARIO, PUERTO FRANCES, A SABANILLA, PUERTO DE COLOMBIA.

El 5 de mayo en el *tren* de las 10 de la mañana salimos de Paris, *Gare Saint-Lazare*, despues de los estrechos abrazos de despedida de muchos amigos que tuvieron la fineza de venir allí a decirnos *adios*.

A las diez de la noche llegamos a San Nazario habiéndonos detenido una hora en Nántes. Como de Paris a San Nazario hai 460 kilómetros, resulta que en once horas recorrimos una distancia casi igual a la que hai entre Bogotá i Cúcuta.

Naturalmente causa mucha tristeza el dejar a Paris, i mas cuando en esa simpática i novelesca ciudad se ha pasado junto con el ánjel de su hogar, una temporada de goces i de cariñosas atenciones de personas dignas de toda consideracion.

Juzgamos que si todos los colombianos que dan su vuelta por Europa publicaran lo que vienen reflexionando a su regreso en ese trozo de ferrocarril que une a Paris con el puerto de mar, al cabo de poco tiempo se podria formar el libro más instructivo para las familias americanas. I nosotros no damos

pansiones de un rato de compañía con una dama, con un convidado a la mesa o con una pareja de casados que viene al hogar a entretener dulcemente las primeras horas de la noche. Parecen, en realidad, notas tomadas por un estenógrafo que lo hubiese seguido de tapadilla en todas sus entrevistas con las personas que lo han saludado despues de su reciente llegada de Europa en asocio de su amable i digna señora. Puede, en resúmen, decirse que esta publicacion se compone de la serie de fugaces i breves respuestas que ha dado a sus varios amigos, cuando le han preguntado cómo le fué en su correría por el viejo mundo, cuáles de entre todos los objetos que vió picaron más vivamente su curiosidad i qué lo sorprendió de un modo más intenso, por gracia, por belleza, por mérito, por comodidad, por grandeza, por esplendor.

Si bien en estas pájinas no hallarán sino cosas sabidas los que hayan estado en los mares, visto una vez la encantadora ciudad de Paris i dado una vuelta por los sitios más notables de Francia, en cambio los que no han navegado el rio Magdalena, ni espaciado su mirada atónita por los solemnes horizontes del océano, ni conocido más mundo que el de algunas leguas a la redonda del lugar donde percibieron la primera luz, esos compatriotas encontrarán en los apuntes del doctor Gómez una lectura de mucho atractivo, i, ademas de esto, abundante en útiles aplicaciones, de que pueden servirse especialmente los que tengan el designio más o ménos vago de hacer en su oportunidad una peregrinacion, aun cuando sea de largo, por los principales asientos de la civilizacion universal. No es

lo mismo leer un viaje hecho por un compatriota que leer viajes llevados a cabo por personas de otros países. El cielo, la latitud jeográfica, la conformacion jeolójica, la parte de la aerósfera que se respira, la sangre que se lleva en las venas, la lengua maternal, las sustancias que alimentan el cuerpo, las ideas que nutren el alma, las costumbres en medio de las cuales se desarrolla el sér, las instituciones políticas, las prácticas relijiosas, todo esto forma en cada nacion una sensibilidad i un criterio que difieren en cierta medida de la sensibilidad i del criterio de las otras naciones. El hombre de la Tartaria que recorre los Reinos i Repúblicas de la Europa no esperimenta las mismas admiraciones, los mismos goces ni las mismas contrariedades que el hombre de la Turquía. Un ciudadano de las grandes capitales de los Estados Unidos considera i estima los objetos de las grandes capitales de Europa de un modo mui diferente de como los contempla i los estima un ciudadano de la República de Liberia.

Una fibra esencialmente colombiana, una razon modelada por los ardientes rayos de nuestro sol ecuatorial, por los vívidos arreboles de nuestro ocaso, por la fresca i perpétua verdura de nuestra vejetacion, por nuestra atmósfera siempre templada, por nuestra democracia siempre convulsiva, por nuestras habitudes morales siempre piadosas, tiene que sentir, en el dilatado escenario de una peregrinacion a Europa, impresiones diversas de las que pueda sentir un habitante de la misma Europa que deja su domicilio por algunos dias para traspasar sus fronteras nacionales i dar un vistazo por los más populosos i ricos parajes del bello

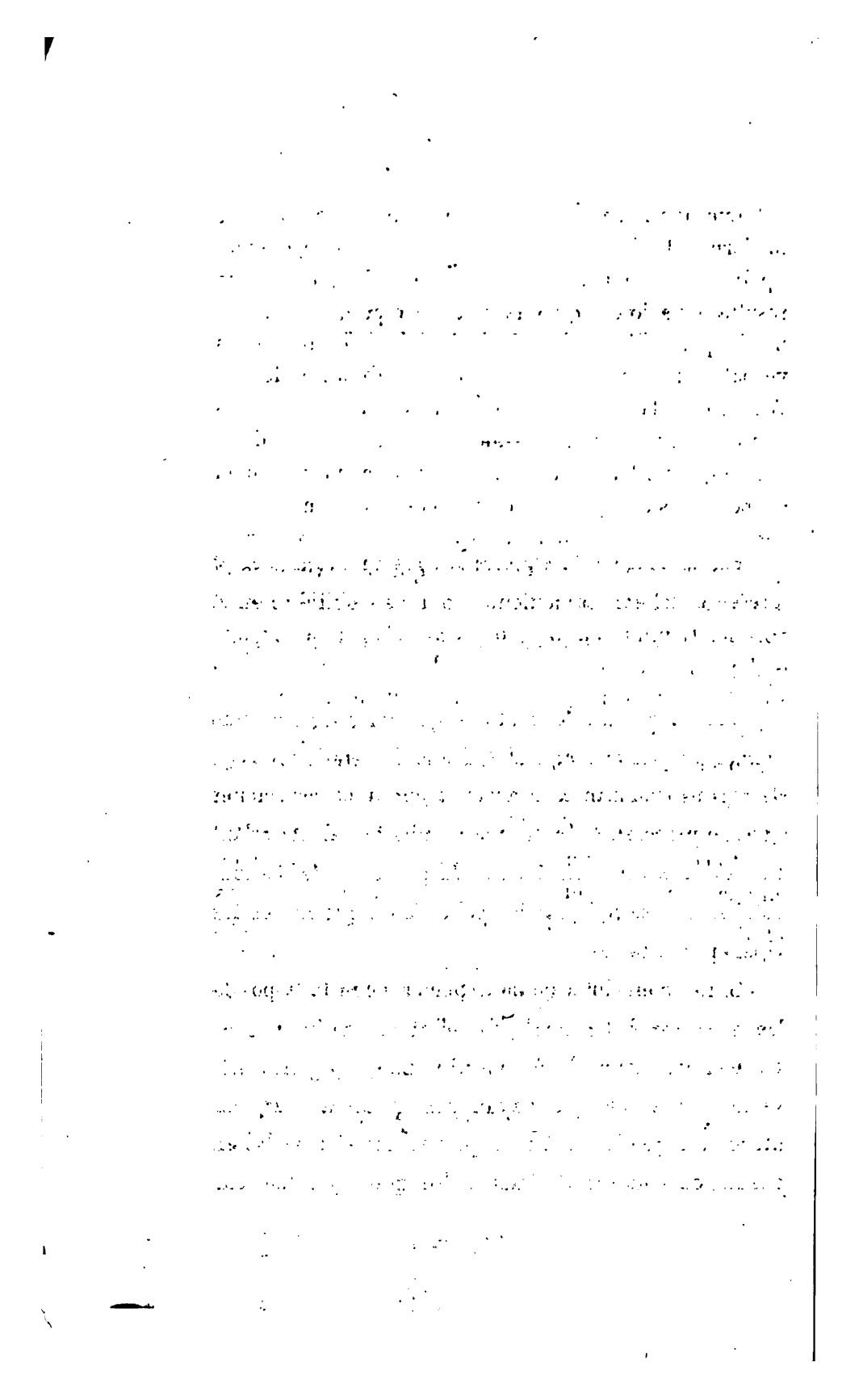
continente donde le ha tocado nacer. I como nadie en el país negará al doctor Gómez el nacionalismo, digámoslo así, de su sentido íntimo, de su constitucion fisiolójica, de sus facultades pensantes, de sus inclinaciones, de sus gustos, de su educacion, fruto al mismo tiempo de las influencias de la naturaleza, de las del hogar paterno, de las del claustro escolar i de las de la vida pública, nadie tampoco pretenderá hallarse más autorizado que él para decir a sus conciudadanos que no han salido de los límites de la patria, qué será lo que habrá de agradarles más de todo lo que se ofrezca a sus pupilas, el dia que determinen destinar una parte de sus ahorros o de sus rentas para ir a probar lo que es un viaje a la culta i grandiosa Europa. Debo testificar, por mi parte, fundado en los casos que he presenciado de largo tiempo atras, que el doctor Gómez no ha hecho sino esponer el comun sentir de cuantos amigos i paisanos ví llegar a Paris estando yo allá, i de cuantos han hablado despues conmigo sobre las sensaciones que han esperimentado al ver aquella capital, morar algun tiempo en su recinto i dejarla para regresar al seno de sus familias.

¡Ojalá que la lectura de estos apuntes haga surjir, en muchos de nuestros conciudadanos i en muchas de nuestras señoras del interior del país, el deseo de hacer un paseo por Europa, para saber objetivamente, en una escursion de ocho meses siquiera, lo que es un navío, un ferrocarril, un viaducto, un túnel, una fábrica, un palacio imponente, un teatro magnífico, un templo majestuoso, una ciudad estensa, limpia, industrial, literaria, jentil, provista de todos los recursos con que la ciencia

i el arte han realzado, suavizado i alegrado la vida moderna! La instruccion que se acopia viendo, oyendo i palpando, es mucho más firme i fecunda que la que resulta del solo esfuerzo del entendimiento i de la memoria, por medio de los libros i de las esplicaciones verbales. En un viaje a Europa, un habitante de los Andes pasa la vista por tantos i tan variados objetos, es tan constantemente solicitado por novedades de detalle de que no ha podido tener ántes la más remota sospecha, es afectado por tantas cosas que necesariamente le han sido ignoradas, que, por más presuroso que sea su paso, por más de lijero que observe lo que cae bajo el dominio momentáneo de sus sentidos, está recibiendo minuto a minuto enormes baños de luz que esclarecen el espíritu i templan el carácter de un modo sin exajeracion maravilloso. Necesitamos, por otra parte, que la civilizacion, en todos sus avances prácticos i bajo sus múltiples formas, despierte entre nosotros, por tristes i punzantes comparaciones, una aspiracion enérjica al progreso de la República. Agréguese a esto cuánto contribuye un viaje a robustecer el organismo, entonarlo para los quehaceres útiles, desenvolver las propensiones activas, desarrollar la facultad estética, afinar los sentidos, disciplinar la percepcion i culturar el gusto, i se concluirá que nada puede ser ni más positivamente hijiénico ni más directamente educador.

Bogotá, 25 de octubre de 1880.

FLORENTINO VEZGA.



INTRODUCCION.

Por indicacion de algunos amigos he reunido en el presente folleto los artículos que he publicado en el *Diario de Cundinamarca* sobre "Apuntes de mi viaje a Europa."

Debo advertir a los lectores, que mi ánimo cuando escribí los primeros artículos, fué el de referir mi viaje de regreso, por dar a conocer algunas observaciones que me parecian útiles acerca de nuestra Costa atlántica, de la navegacion del bajo Magdalena i de la situacion en que se hallaban las poblaciones que hai en las riberas de este rio.

Despues escribí algunos artículos sobre la vida de los estranjeros en Paris, con el objeto de hacer ciertas comparaciones con nuestro país, i algunas advertencias a los que vayan por primera vez, en atencion a que les será mui provechoso el tenerlas en cuenta, para no ser víctimas de los que especulan con

la ignorancia i la buena fé de los recien llegados a una ciudad como la de Paris que aturde i deslumbra hasta a los mas avisados.

No es, pues, un libro el que ofrezco al público, ni siquiera una relacion completa i ordenada de un viaje a Europa; es solamente la coleccion de unos artículos que ya son conocidos por los que leen el *Diario de Cundinamarca*, i que si algo bueno tienen, es la sencillez con que los he escrito, sin mezcla absoluta de política, i sin mas objeto que el de entretener algunos ratos a los que gustan de averiguar lo que los colombianos ven en el viejo mundo.

Confieso que, ademas, me he propuesto con la descripcion de las comodidades que se disfrutan en Europa, tentar a mis compatriotas tan inclinados a los goces de la civilizacion, para que inicien i lleven a cabo ciertas mejoras que no cuestan mucho, i que proporcionarán facilidades para despertar el espíritu i gozar de las distracciones fecundas e inocentes que abundan en las sociedades adelantadas que se entregan a los trabajos intelectuales i al cultivo de la fraternidad como el medio mas seguro para formar nobles caracteres i multiplicar la dicha en el hogar.

APUNTES DE VIAJE.

SALIDA DE PARIS.

DE SAN NAZARIO, PUERTO FRANCES, A SABANILLA, PUERTO DE COLOMBIA.

El 5 de mayo en el *tren* de las 10 de la mañana salimos de Paris, *Gare Saint-Lazare*, despues de los estrechos abrazos de despedida de muchos amigos que tuvieron la fineza de venir allí a decirnos *adios*.

A las diez de la noche llegamos a San Nazario habiéndonos detenido una hora en Nántes. Como de Paris a San Nazario hai 460 kilómetros, resulta que en once horas recorrimos una distancia casi igual a la que hai entre Bogotá i Cúcuta.

Naturalmente causa mucha tristeza el dejar a Paris, i mas cuando en esa simpática i novelesca ciudad se ha pasado junto con el ánjel de su hogar, una temporada de goces i de cariñosas atenciones de personas dignas de toda consideracion.

Juzgamos que si todos los colombianos que dan su vuelta por Europa publicaran lo que vienen reflexionando a su regreso en ese trozo de ferrocarril que une a Paris con el puerto de mar, al cabo de poco tiempo se podria formar el libro más instructivo para las familias americanas. I nosotros no damos

el ejemplo porque no es la vida de un casado que viaja con su señora llevando aún ámbos en el corazon el calor con que se acercaron al altar, la que puede servir de prefacio a una obra que casi en sus dos terceras partes se escribirá con lágrimas por la mano de la locura.

En la estacion de San Nazario nos aguardaba el señor Cónsul de Colombia, doctor Flórez, médico, jóven mui afable con sus compatriotas i a quien nosotros debemos muchos servicios i atenciones.

A las nueve de la mañana del dia seis hicimos trasportar nuestro equipaje de la estacion del ferrocarril al vapor *Lafayette*, que estaba atracado a corta distancia en el muelle. A las once asistimos a un magnífico almuerzo con que nos obsequió el señor Cónsul, i allí, en asocio del Cónsul de Venezuela, de otros caballeros franceses i de tres compatriotas mas, pasamos un feliz rato haciendo amorosas ausencias de la Patria.

A las dos de la tarde todos los pasajeros estábamos a bordo, los de primera eran ochenta, de segunda venian mui pocos. A las tres, el oceano se deslizaba bajo del buque i las costas empezaron a alejarse i a desvanecer sus colores hasta que no se divisaba sino una larga franja gris.

Cuando el buque estaba en alta mar, notamos que los pasajeros tenian un aire contemplativo, cada cual acababa de visitar su camarote i de hacer colocar sus baules i maletas convenientemente; habia una inmovilidad pasmosa en todos los huéspedes del monstruo. Si a esta muda seriedad se agrega, la vista de esas gruesas coronas de caucho llamadas *salva-vidas* que como coronas de cipres adornan el vapor por todos lados; el golpear monótono i acompasado de los émbolos de la máquina semejante en un todo a los latidos del corazon de un jigante; el semblante severo del Capitan i sus Ayudantes que sin hacer alto en ningun pasajero se ocupan en examinar atentamente el estado de los aparejos i utensilios de la marina, i en fin esa soledad que va envolviendo la embarcacion a medida que no va quedando sino un horizonte de cielo i agua, se podrá formar una idea de la gravedad solemne que adquiere la escena de mar al anochecer del primer dia. Entónces, a esa hora, es que los hombres de fé se sienten electrizados por el infinito, e involuntariamente allá en lo profundo de su ser imploran con ternura la misteriosa proteccion de esa omnipotente i piadosa soberana, que poéticamente llamamos los cristianos "La Divina Providencia."

Mas no tardó mucho en someternos la materia a su duro despotismo, pues a poco rato de hallarnos en el golfo de Gas-

cuña, donde siempre es fuerte el oleaje, la mayor parte de los embarcados nos refujiamos a los camarotes porque empezamos a sentir los primeros síntomas de esa atroz enfermedad llamada *mareo*. Por fortuna el tiempo era magnífico i con rarísimas escepciones a los cuatro dias ocupábamos todos nuestros puestos en la hora de comer.

Despues de pasar el golfo de Gascuña hasta nuestra llegada a Sabanilla el mar permaneció en completa calma, i pocas veces exhibia sus *carneros*, es decir sus ondas espumosas, pues el viento cuando soplaba era de popa i nunca la tempestad intentó inquietar el precipitado andar del tio *Lafayette* como dicen en Madrid, el que en varios dias con sus alas abiertas i arrojando bocanadas de humo se parecia a uno de esos emisarios mitolójicos del dios Eolo, que en su carrera se convertian en sombras para llegar mas pronto a su destino.

La vida a bordo es cansada; siempre el mismo horizonte, siempre el contínuo movimiento de las olas, i el mismo círculo de nubes uniendo a lo léjos el cielo con el agua. Solamente el corrillo cuando se van estrechando relaciones es el que divierte, distrae i algunas veces instruye. Tambien se siente un positivo goce con la música i el canto, pues los acentos de la voz humana i las armonías del piano adquieren cierta tristeza mística al estenderse en la soledad del mar, que trasportan el espíritu a esas rejiones donde la materia desaparece i la melodía colma el espacio.

Los pasajeros se reunian en grupos, despues del almuerzo i de la comida para gastar agradablemente una o dos horas de tiempo en contar anécdotas, referir sus viajes i dar cuerda al patriotismo describiendo bellezas de su tierra natal. Aquí estaban los que venian para Colombia presididos por las señoras Tanco i Gómez; allí los que iban para el Ecuador i Centro América al rededor de la estimable familia Polit de Quito; mas allá, los que se quedarian en la Martinica, prestando atencion a la agradable charla de un jóven de color, nacido en Cayena, educado en Paris i nombrado Majistrado de la Corte de Justicia de las islas francesas de las Antillas.

A las señoras colombianas se les juntaba con frecuencia el Baron de Brussiers, hijo del director del *Crédit foncier*, uno de los personajes más ricos de Paris; i una señora francesa que nos entretenia frecuentemente pintándonos las costumbres del gran mundo. No dejaremos a nuestros lectores sin participarles lo que una tarde nos refirió acerca del cuidado que tenian con su cuerpo algunas de esas damas a la moda, de los elegantes salones, i poseedoras de cuantiosa renta.

bus i carritos de mano, esa serie indefinida de almacenes i tiendas con sus grandes vidrieras donde están espuestos, con suma coquetería, los artículos parisienses, i en fin, ese encuentro con la gran ópera i esa travesía por el boulevard para entrar al gran hotel, le causaron las impresiones que se podrian sentir en una visita al paraiso terrenal.

Para pintar con una sola frase las primeras impresiones que se reciben en Paris, se nos permitirá referir lo que manifestó un compañero en el primer viaje que hicimos cuando vió los boulevares.

Habiamos llegado de Cherburgo a las seis de la tarde, nos alojamos en la *Rue Lafayette*, unos amigos nos invitaron a comer al restaurante llamado *Diner de Paris*; este restaurante está en el paraje Joufroy que dá por un estremo a los boulevares i por el otro a la calle de Provence, i por esta calle fué que nuestro ciceroni nos llevó al *Diner*. No nos detendremos en describir nuestra sorpresa agradable viendo el engalanado comedor donde habia unas quinientas personas, señoras i caballeros, sentados en sus mesitas, i todo iluminado con picos de gas que salian de dos hileras de lujosos i grandes candelabros, ni la dicha que disfrutamos durante la comida con nuestros compatriotas, que allá son mas que amigos, hermanos. Pues bien, a las 10 de la noche bajamos del restaurante al pasaje i en grupo nos asomamos a la puerta que da salida sobre los boulevares, i al ver el espectáculo que se nos presentó, nos quedamos mudos de admiracion, los que esa tarde habiamos llegado; pero el primero de los compañeros que habló, dijo con una sencillez digna de pasar a la historia: "Qué afortunados somos, hemos venido a Paris en tiempo de fiestas."

Para apreciar aunque sea aproximadamente el mérito de esta frase típica, es preciso haber pasado una noche en Paris, i recorrer por primera vez los boulevares despues que todo está alumbrado por el gas.

Los boulevares son calles muy anchas con dos hileras de árboles, que en primavera se parecen, por el verde de su follaje i sus ramas estendidas, a nuestros canchos; las aceras son enmaderadas i tienen cada una cuatro metros de ancho para los pasantes de a pié; i seis metros en el centro para los coches i ómnibus. Debajo de los árboles hai mesitas redondas de metal i asientes; allí se colocan las señoras i los caballeros a tomar café, fumar cigarrillo i gozar del fresco; i de trecho en trecho se destacan los vistosos kioskos donde venden los periódicos i ponen los avisos.

donde hacen escala los vapores de la Compañía trasatlántica para tomar carbon.

De Porte de France sale todas las tardes un vaporcito para Saint Pierre el cual regresa todas las mañanas a las diez del dia, i dos veces por semana salen vapores de Saint Pierre para Basse-terre, Santa Lucía i otros puntos de ese grupo de islas que rodea la Martinica.

Porte-de-France es una ciudad de lindo aspecto, con un parque a la europea en el cual está colocada la estatua de la emperatriz Josefina; hai muchos almacenes bien surtidos i tres hoteles apénas regulares.

Aunque allí no se detienen los vapores que vienen para Colon sino 24 horas, tuvimos que permanecer tres dias, a causa de que llegó el buque que habia salido de Marcella con escala en Barcelona, Cádiz i las Canarias, i en vez de continuar su viaje para Colon, se le ordenó seguir para Veracruz, i trasbordar al Lafayette las mercancías destinadas a Venezuela, Colombia i Panamá. La operacion duró hasta el 21 por la noche.

En Porte de France, los pasajeros que iban para Ciudad-Bolívar i la Trinidad cambiaron de embarcacion, pues hai una línea de vapores que hace esa travesía entre las Antillas i la Trinidad.

Nos llamó mucho la atencion que en el cargamento del vapor de Marcella venian para la Guaira i Sabanilla algunas toneladas de papas i de cebollas; estos artículos habian sido embarcados en las Canarias i fueron trasbordados al Lafayette. Tambien traia muchos barriles de vino de Barcelona, i muchas cajas de calzado fabricado en las Baleares.

Durante el tiempo que permanecimos en el hotel en Porte de France escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.ª Aconsejamos a los que vayan de Colombia a Europa con señora o señoras, que prefieran la línea francesa a la inglesa, pues aunque sea mas estricto el servicio marítimo en la Mala Real, hasta ahora no ha habido siniestro en los vapores de la Compañía trasatlántica, i se ahorran cinco dias de viaje de mar, i las señoras estarán mas contentas con la alimentacion a la francesa i con el idioma i el trato de los compatriotas del vino Burdeos.

2.ª Advertimos a los que se marean demasiado i a las señoras que tomen pasaje de primera de primera para que las coloquen en los camarotes del centro. Hai tres clases de pasaje de primera; el de primera de primera vale 1,200 francos, el

de segunda de primera 360 francos, i el de tercera de primera 750. La diferencia consiste únicamente en la situacion de los camarotes, pues unos están al centro, otros en la popa i otros pegados a la máquina. La comida i el servicio son los mismos para todos los de primera.

3.° Que alguna razon tienen los que dicen que al mar no se le pueden componer versos sino desde la orilla: un mar ajitado es una muestra objetiva del infierno, i un mar tranquilo no presenta novedad física por mas de dos horas; de allí en adelante hasta el peligro se olvida, i para las almas vulgares el viaje es mas bien un trasporte obligado en una prision que un paseo con lira en mano por los dominios de Neptuno.

4.° Que en las Antillas se refleja lo que es el sistema colonial europeo en el mundo. La Inglaterra coloniza haciendo desarrollar el progreso en la colonia; la Francia fundando escalas marítimas o presidios, es decir que coloniza para completar el servicio gubernamental; i la España coloniza para sacar por medio del despotismo algunos miles para el tesoro de la madre patria.

5.° Que la Inglaterra i la Francia para evitar que los Estados Unidos del Norte las escluya del comercio de tejidos de algodon i de máquinas en la América Central i América del Sur, tienen qué establecer pronto fábricas i fundiciones en sus Antillas, i que esa competencia será mui favorable a nosotros los americanos, porque ademas de la baratura se acercan en mas de la mitad del camino los productos a nuestros consumidores.

6.° Que en tésis jeneral es digno de especial estudio el modo como influye un viaje de mar en la claridad del espíritu i elevacion de miras, se entiende cuando el viajero no figura como bulto. Este estudio debe llamar mas la atencion respecto a la evolucion tan provechosa que el viaje hace en las ideas de las madres de familia, presentándoles anchos horizontes i multiplicados caminos para lanzar a sus hijos en busca de gloria i de fortuna. La mujer que no se le despierta la imajinacion al atravesar el océano no tiene en su lámpara aceite para alumbrar una velada, su mirada no podrá penetrar en el porvenir, i si va a Europa tendrá ojos únicamente para los trajes de moda i para admirar a los polichinelas.

7.° Que la mayor fortuna para el que hace con señora un viaje de mar, es la de que otra señora de su país tambien haga el mismo viaje, i si esa compañera es una mujer intelijente i de esmerada educacion como lo es la señora Mancini, que fué

la amiga, podemos decir la hermana de la señora Gómez, entónces la penosa peregrinacion se convierte en dulces e íntimos entretenimientos de la amistad en los que se recojen no solamente placeres, sino mutuas i preciosas enseñanzas de la vida, aprendidas en el hogar i desarrolladas en los viajes.

DE LA MARTINICA A SABANILLA.

El 21 de mayo salió el vapor *Lafayette* de *Porte de France*, i el 27 a las diez de la mañana anclaba frente a la Guaira, a un kilómetro del puerto. La Guaira es una bahía descubierta, casi siempre mui ajitada i sin fondo suficiente para que los buques puedan arrimar a la costa.

Como el 21 era domingo, el Capitan manifestó a los pasajeros que ese dia no se descargaba i que saldria el vapor el 22 a las tres de la tarde; de modo que si algunos querian conocer a Carácas lo podian hacer, pues esa noche dormirian allí i saliendo a las once de la mañana llegarian a tiempo para embarcarse. La bahía, por escepcion, estaba tranquila como un lago, pero solamente se preparaban a ir a tierra los pasajeros que allí terminaban su viaje de mar.

Nos entreteniamos los que nos quedábamos a bordo en ver la ciudad de la Guaira que se alarga sobre la costa, i que presenta un buen golpe de vista por tener blanqueadas todas las casas con techumbre de teja i estar adornada con un bosque al estremo oriental, cuando vimos desprenderse del muelle una hermosa lancha con bandera desplegada, la que en pocos minutos estuvo al costado del vapor. En esa embarcacion venian dos Edecanes del señor Jeneral Guzman Blanco, Presidente de la República, a saludar en nombre de aquel alto funcionario al doctor Ramon Gómez i su señora i a indicarles que deseaba verlos en la capital. Igualmente entregaron al señor Gómez una esquela mui atenta del Jeneral Arismendi, Administrador de la Aduana, en la que le suplicaba que en union de su señora i demas compañeros aceptacen un almuerzo en su casa ese dia.

Despues de los cumplimientos de estilo, bajamos a la lancha con mi señora i el señor A. M. Santamaría, colombiano, quien tuvo la bondad de acompañarnos. En el muelle fuimos recibidos por el señor Jeneral Arismendi i varios caballeros, i de allí se nos condujo a la casa de la Aduana que es mui espaciosa i mui aseada.

En esa casa se nos recibió por la familia del señor Jeneral Arismendi, mui distinguida en todo sentido, i allí se sirvió una suntuosa mesa de veinticinco cubiertos, adornada con media docena de bellas señoritas, dos poetas de renombre i otros señores de esquisita cultura. Durante el almuerzo se nos hizo tomar la resolucion de ir a Carácas, i aunque para ello era preciso partir ántes de las dos de la tarde, nos olvidamos de las horas porque la conversacion era mui cordial i solamente se trataba de la fraternidad que existia entre venezolanos i colombianos, i luego como vinieron dos elocuentes brindis en verso sobre el mismo tema, en los cuales hubo muchas frases benévolas para nuestro país i aún para nosotros, nos fué preciso contestar en el mismo tono, pero en prosa, i acabamos por hacer del bello sexo de Venezuela el garante de la union cordial de los descendientes del heróico pueblo de la antigua Colombia, que no tenia ni podia tener sino una sola patria, aunque formase hoi tres naciones.

A las cuatro de la tarde emprendimos nuestra marcha para Carácas en compañía de los dos Edecanes del señor Presidente, el Jeneral Level i el Coronel Castro, ámbos cumplidos i amables caballeros. La Guaira está edificada al pié de una cordillera que corre paralelamente al mar sin dejar terreno plano en la ribera, i por este motivo en las mismas calles de la ciudad se empieza a trepar i se sigue trepando en el carruaje hasta la cresta de la cordillera durante cuatro horas i media, de allí se empieza a descender por una curva suave por espacio de hora i media hasta llegar al fondo de un valle al pié del Ávila, que es donde se encuentra la alegre capital de Venezuela.

El camino de la Guaira a Carácas es carretero, bueno en verano, casi impasable, segun se nos informó, en invierno; a los viajeros se les trasporta en coches tirados por dos caballos, i a las mercancías en carros lijeros conducidos por mulas; hoi se gastan seis horas para ir del puerto a la capital, i tres i media para venir de la capital al puerto. A corta distancia del camino se ve en varios puntos la trocha del trazado del ferrocarril, obra que el Jeneral Guzman como Presidente tiene contratada con una Compañía norte-americana i que debe entregar concluida ántes de dos años.

La falda de la cerranía por donde hoi se desenvuelve el camino carretero es árida i casi completamente inculta, pero la vista sobre el mar i la bahía a las seis de la tarde cuando el sol, al despedirse de la América hasta el dia siguiente, parece hudirse en el abismo allá en la estremidad de un bastísi-

no horizonte, es una soñada maravilla, porque todo lo que el ojo alcanza a percibir, nubes, árboles, islas, riberas está en un atmósfera dorada, i como el observador se halla en tierra a una altura considerable, cuando pasea la mirada por la orilla del mar, se divisa abajo en lo hondo donde está el buque sacudido por las ondas, un conjunto de grandes cosas que la distancia embellece empequeñeciendo, i que la estension de la parte del océano que se descubre, sirviendo de fondo al cuadro, le da la trasformacion de uno de esos mundos que el niño se imajina cuando acaba de leer en el Telémaco la descripcion de la suntuosa i deslumbradora morada de los dioses.

A las diez de la noche llegamos a Carácas, i unas dos leguas ántes fuimos recibidos por el señor Ministro de lo Interíor i el señor Simon O'Leary, quienes nos saludaron nuevamente a nombre del señor Presidente i nos condujeron a la casa que se nos tenia preparada. Esa noche recibimos invitacion del señor Jeneral Guzman Blanco i su señora para almorzar al dia siguiente con su familia i conversar sobre lo que habiamos dejado en Europa.

A las siete de la mañana del dia 24, vino el señor O'Leary en su coche para que diésemos un paseo por los alrededores de la ciudad; al efecto nos condujo al lindo paseo "Guzman Blanco" que está a los afueras en una colina, i que de léjos i de cerca se asemeja al afamado paseo del "Pincho" en Roma; la colina tendrá unos cien metros de altura i se sube en coche dándole vuelta en espiral. Los intermedios de la vuelta los cubren preciosos jardines, i cuando se llega a la planicie se despliega un gran jardin en el cual ademas de las flores hai árboles raros i de tupido follaje i una estatua del Jeneral Guzman. Desde ese punto se ve todo el valle con la ciudad en la parte superior, i ricas i hermosas propiedades en la inferior recorridas por el rio Guaire, que se desliza por entre plantíos de caña de azúcar, dehesas i cafetales. La impresion que del valle i de la ciudad, cuna del Libertador, se recibe desde esta colina es mui agradable i deja un vivo recuerdo en el ánimo del viajero.

Nos devolvimos luego al centro de la ciudad a conocer la plaza de Bolívar, las Cámaras lejislativas, el salon de Relaciones Esteriores, la Universidad, la Basílica i el Teatro que está en construccion.

Todos estos edificios i oficinas públicas son mui buenos, pero el grupo que hai en el centro, es decir lo que comprende el área desde la plaza de Bolívar hasta la calle que separa la

Universidad del resto de la ciudad presenta un aspecto enteramente parisiense, con sus arboledas, sus jardines primorosos, sus grandes patios, su pila con cincuenta chorros formando pabellon como las de la plaza de la "Concordia," sus estatuas ecuestres, i en fin con los adornos de los muros i el lujo de los salones.

La ciudad es ménos estensa que la de Bogotá, las calles son rectas, las casas de un solo piso por temor a los temblores, pocas iglesias i pocos edificios notables por su arquitectura; hai servicio de coches de alquiler i alumbrado en la plaza i algunos puntos del centro. La jente que vimos por las calles estaba decentemente vestida i con aire de amor al trabajo.

El interior de la Basílica es enteramente a la moderna, un altar sencillo de mármol con seis candelabros elegantes i un Cristo magnífico de marfil; en las dos capillas colaterales las estatuas de Santa Teresa i Santa Ana, tambien de mármol i mui bien trabajadas. En el cuerpo de la iglesia hai sillas para las señoras.

Despues de este paseo, visitamos al señor Leocadio Guzman, padre del Jeneral Guzman, con quien nos relacionamos en Rionegro durante la Convencion de 1863 de la cual ámbos fuimos miembros; él habita una quinta i no sale a la calle a consecuencia de su edad. Se ocupaba en escribir un artículo de periódico cuando entramos, nos reconoció al momento i pasamos una media hora en gratos recuerdos.

A las once estuvimos en la casa del señor Presidente, donde se nos recibió por él i la señora con el cariño de amigos viejos, pues en Francia nos habiamos conocido i estrechado una amistad leal i sincera. Inmediatamente fuimos presentados a las señoras, señoritas i caballeros de las dos familias Guzman e Ibarra, todos de la primera clase de la sociedad, finos modales i conversacion amena.

Durante el suntuoso i familiar almuerzo no se habló sino de Colombia, de lo unida que estaba la suerte de los dos paises para su futuro engrandecimiento, i de lo conveniente que seria para su desarrollo industrial i su identificacion de intereses que el comercio esterior de los Estados de Cundinamarca i Boyacá se hiciese por el Meta i el Orinoco, poniendo en comunicacion el primero de estos rios con esos populosos Estados por medio de un ferrocarril.

Se nos instó con suma bondad para que nos quedásemos hasta la llegada del otro vapor, pero como esto no nos era posible i el *Lafayette* por pura condescendencia se aguardaba hasta las 7 de la noche, se determinó por el señor Presidente

que fuéramos a visitar el Panteon i otros monumentos miéntras eran las tres de la tarde para emprender el viaje de regreso al puerto.

El señor Presidente i su señora nos acompañaron en este paseo. En el Panteon se hallan los restos del grande hombre de América, el Libertador Simon Bolívar, natural de Carácas, i tambien hai varias tumbas i sepulcros de los personajes mas prominentes de Venezuela. El monumento donde están encerrados los restos es sencillo, pero elegante, i está adornado con dos hermosos candelabros de cristal fábrica de Baccarat en Paris; cada candelabro tiene dos metros de altura.

Despues vimos la Casa Amarilla, palacio de Gobierno, es alta de dos pisos, tiene buenos salones ricamente adornados, pero no la habitaba el señor Presidente por el inconveniente que ya hemos mencionado respecto de las casas altas en Carácas. El Jeneral Guzman Blanco ha hecho construir una famosísima casa para su familia, pero tambien es de un solo piso.

A lo que sonaron las tres nos despedimos del señor Presidente i su señora en nuestro alojamiento, i en el acto emprendimos el viaje de regreso con nuestros amables compañeros Jeneral Level i Coronel Castro. I como el tiempo era angustiado sentimos no habernos despedido del señor Ministro de lo Interior, del señor Bunch, Ministro de Inglaterra, i tan querido en Bogotá, quien tuvo la fineza de hacernos una visita, i del amigo Simon O'Leary que nos paseó por todas partes con tanta bondad como cariño.

El regreso se hizo a todo escape; a las seis de la tarde estábamos en la Guaira despidiéndonos del señor Jeneral Arismendi i su apreciable familia, i media hora despues nos ocupábamos a bordo del Lafayette en referir al Capitan i a nuestros amigos la fantástica i agradable escursion que acabábamos de hacer.

El vapor no salió sino hasta las nueve de la noche i en ese intermedio escribimos en nuestros apuntes de viaje las siguientes notas:

1.° Venezuela es el pais de la América del Sur mejor situado para el comercio esterior; su capital se halla a nueve léguas de un puerto de mar, i sus costas son tan estensas que casi todos los lugares de produccion están a corta distancia de algun puerto. Para las poblaciones del interior tiene el golfo de Maracaibo i el Orinoco que dan salida a los productos por aguas navegables. De Carácas a las Antillas hai treinta horas en buque de vapor i a Europa diez i seis dias; es decir que

i José María Quijano Wallis. En los dias siguientes fuimos visitados por todas las familias colombianas que no habian salido para los lugares de aguas, e invitados a comer varias veces, ya a sus lujosos apartamentos, ya a los bellísimos restaurantes de verano que hai en los Campos Elíseos.

Qué dias aquellos de suprema felicidad! De las diez de la mañana, hora en que saliamos del hotel, hasta las seis de la tarde, nos la pasábamos, viendo cosas nuevas, i dando su rato de placer a cada uno de los sentidos. Unas horas en la Magdalena o en San Agustin, oyendo predicar en frances, otras horas recorriendo a pié las calles más concurridas para observar despacio las exhibiciones de lindos objetos en las vidrieras, más tarde en coche a conocer los Inválidos, el Panteon, la Santa Capilla, la Fuente de los Médicis, el Jardin de plantas u otra de esas maravillas; por la tarde a oir música en el Jardin de las Tullerías o en el Palacio Real, dos sitios primorosos a donde concurren por miles los parisienses en el verano á gozar del fresco que dan la sombra de los árboles i la llovizna de los surtidores, i a las siete de la noche unas veces a comer donde alguna familia colombiana, otras a uno de los restaurantes a la moda, i las noches no comprometidas al *Concert Muzart*, o a uno de esos teatros donde representan cosas fantásticas, *feeries*, cuentos de hadas.

Pero como los sentidos se cansan, como el espíritu pide compensacion cuando ha estado embriagado en admirar i más admirar la materia en sus diversas formas, necesitan los viajeros de comunicar sus impresiones, de encontrar con quién cambiar ideas, i sobre todo de estar algunos cuartos de hora en sociedad con personas de jeneroso carácter que les brinden cariño i estimacion.

Por esta razon hemos manifestado que esos deliciosos ratos que ofrecen en sus casas las familias colombianas a sus compatriotas, son los que forman el encanto i la *sabrosura* de esa vida febricitante que lleva el estranjero en los primeros dias. Es en el seno de esas familias, contando las novedades recibidas, recordando el hogar, discutiendo las reformas que conviene introducir en Bogotá, pidiendo las señas de los almacenes donde venden los lindos juguetes para niños, i esplicando lo que ellos gozarán al recibir los regalos de sus papacitos; donde nosotros los americanos del Sur, educados a la antigua en la amorosa escuela del sentimentalismo, encontramos la fuente que en esa atmósfera trastornadora refresca nuestro espíritu i le da fuerzas para no sucumbir a los multiplicados golpes

de esas impresiones esternas que se apagan en los ojos sin nutrir el corazon.

Tal vez las notas más espresivas de nuestros apuntes de viaje son las que escribimos en nuestro cuarto al volver de algunos banquetes en casas de familias colombianas, pues todavía nos sentimos conmovidos de placer al recordar que el cariño era el mejor manjar en esas suntuosas mesas, i que realmente era embriagador el perfume de los vinos porque se mezclaba con saludos a la patria i con los aromas que tiene la amistad en esta raza que se desarrolla a la sombra de los Andes.

El paseo a Europa exije vida social para saborear los goces que él ofrece. Por eso a nadie aconsejamos que viaje solo, porque si fuere tonto mejor es que guarde sus reales, i si tiene chispa en la mollera se espone a reventar callado de indijestion de novedades.

La vida social en Paris cambia segun las estaciones. En verano todas las familias de alguna posicion se van a los lugares de aguas, a Trouville, Vichy, Po, Enghein, Biarritz &, &, unos són lugares donde reina la moda, otros donde se descansa en campestres entretenimientos. En invierno es la ciudad la cita de los placeres: las jentes del gran mundo i del medio mundo se reunen para llevar la vida de salon, de teatros, de bailes, de sesiones literarias i de suntuosos banquetes.

Pero durante la primavera donde se ve con más frecuencia la sociedad culta i elegante de Paris es en el bosque de Boloña, a donde va en sus lujosos carruajes principalmente los viérnes i mártes, pues los domingos no son las familias de los nobles sino las de los comerciantes i de los que tienen ocupacion durante la semana las que se encaminan a ese sitio.

El colombiano señor J. Jerman Ribon, nos llevó al bosque en su magnífico *landeau*, el primer viérnes despues de nuestra llegada. El señor Ribon, diremos de paso, es considerado como el Jefe de la colonia colombiana, vive de sus rentas, ocupa con su estimabilísima familia un hotel propio, nuevecito i elegantemente adornado, i se complace en servir i atender a sus compatriotas.

Para ir del Gran hotel al bosque de Boloña se pasa por la parte más bella de la ciudad, por la que puede llamarse la via lactea de Paris. Comienza el viaje en la esquina de la plaza de la Gran Opera, boulevard de los Capuchinos, sigue el boulevard de la Magdalena, se cruza tomando la calle real, *Rue Royal*, se llega a la famosa plaza de la Concordia, la mejor i más linda plaza del mundo, segun la opinion jeneral,

se la atraviesa para cojer la espaciosa i alegre avenida de los Campos Elíseos, la que se recorre hasta llegar al renombrado Arco de la Estrella, llamado así, porque sirve de centro a las siete avenidas que como rayos de un círculo se van alejando del famoso arco con sus verdes alamedas i formando el moderno Paris tan estenso como el viejo. Allí se avanza por la avenida del bosque i a pocos minutos se está en él, verdadero bosque cuidado con esmero, surcado por camellones i senderos i con un precioso lago rodeado de grandes árboles. Por la orilla de este lago ruedan los carruajes para internarse otra vez en el verde ramaje hasta llegar a la cascada que le sirve de límite, i que tiene a pocos pasos un vistoso restaurante donde los paseantes toman algunas veces sorbetes i helados, i desde la cual se ve el manso Sena que se aleja perezosamente de la primorosa ciudad. Allí hai sobre el rio un puente de barcas i en la ribera un molino de viento que dan mucha gracia al paisaje.

Los carruajes de regreso de la cascada forman un círculo de dos i hasta tres hileras en la orilla del lago i dan algunas vueltas para ver i ser vistos los personajes i damas que los ocupan.

El señor Ribon nos iba nombrando las familias que estaban en el paseo, todas de la alta sociedad i muchas de las Repúblicas Sur-americanas. Esa tarde no habia más de ochenta coches, porque como los dias eran ya calurosos, un gran número de familias andaba por los lugares de aguas; sinembargo el espectáculo era mui agradable, i escitaba la curiosidad del recien llegado, ya por los lujosos vestidos de las señoras, ya por la elegancia de los coches, i en fin, por satisfacer el deseo de conocer condesas i marquesas, i jente a la moda i jente millonaria

Cuando se pasa una larga temporada en Paris, el bosque de Boloña es uno de los sitios donde las personas de buena sociedad se ven con más frecuencia: allí, como en los salones, se exhiben las modas, los diamantes i los ricos encajes; allí se circulan las historietas de los escándalos i los comentarios sobre los matrimonios en ciernes, allí, en fin, se da cuenta de las soirées del dia anterior i de las catástrofes de las fortunas devoradas por el juego o el amor. El bosque de Boloña es un escenario de las costumbres de tono de Paris i donde el estranjero escudriñador puede aprender mucho, tanto de lo bueno como de lo terrible que ocultan bajo su manto de oro esas clases que están en la cúspide de la pirámide de los placeres.

A las 7 de la tarde volvimos a nuestro hotel, mui satisfe-

chos del paseo i mui agradecidos con el señor Ribon. En otro dia hicimos un paseo delicioso a Enghein con el señor Merino, marido de la colombiana señora María Elena Uribe, quien estaba en ese lindo lugar veraneando. Ese paseo lo tenemos descrito en otro capítulo de nuestros apuntes, i dedicado a dicha señora, pues ella fué para la señora Gómez, una bondadosa hermana, i podemos pronosticar a las familias colombianas que vayan a Paris a estar favorecidas i atendidas por el señor Merino i su señora, que tienen allanado el camino para llevar una vida de satisfacciones i de facilidades. En esa casa le proporcionan al amigo todo lo que el cariño puede ofrecer.

Referiremos en el próximo capítulo nuestro paseo a las aguas de Pougues i Vichy; relacion que tiene su importancia porque ese paseo para los colombianos no solamente es de placer sino de salud, i es bueno que los enfermos del hígado se pongan al corriente de lo que observamos en los treinta dias que permanecimos en esos lugares.

Pero no terminaremos este capítulo referente a las primeras impresiones de la vida social en Paris, sin agregar las notas que pusimos en esos dias en nuestros apuntes de viaje, acerca de las diversiones que tienen los niños en Paris durante la primavera i el verano, porque largos ratos nos pasamos gozando al verlos tan alegres i contentos, en sus entretenimientos i porque ahí es donde debe empezar el estudio de la vida social en Paris.

Los lugares de recreacion de los niños son los jardines, que hai de trecho en trecho en la ciudad; los Campos Elíseos donde están los circos denominados "Carrousel," i los teatros de títeres llamados Guignol. En los boulevares están los teatros de miniatura, i en el jardin de aclimatacion los paseos en elefantes ensillados, i en cochecitos tirados por cabras.

Un padre de familia no puede pasar cerca de un jardin sin entrar, porque nada hai tan atractivo para él como los grupos de los niños de todos tamaños que en medio de las flores i de las fuentes, pero sobre los senderos de cascajo que serpentean en todas direcciones, se divierten saltando la cuerda, arrastrando carritos de muñecas, formando zanjas para poner puentecitos, haciendo jirar modelos de molinos, &c, &c.

En los jardines hai muchas plantas con flores, manadas de pajaritos que vuelan de rama en rama, largas fajas de fino césped para dar fondo verde a los caprichosos cuadros que inventan los jardineros; pero nunca se ve que un niño coja una flor, arranque una hoja, tire una piedra a los pajaritos, ni pise el césped. Mas estraño por no decir imposible, seria que

un niño arañase a otro, o que se espresase con palabras inconvenientes, o que se arrastrase por el suelo para ensuciar o despedazar sus vestidos.

En el Jardin de plantas es un encanto ver cómo los elefantes se arrodillan para que los niños puedan montar, i con qué cuidado los pasean, i con qué cariño alargan la trompa para recibir de sus enanos jinetes los pedazos de pan que les ofrecen.

En los Campos Elíseos siempre hai por las tardes muchos grupos de paseantes viendo jirar los "Carrousel," que son grandes círculos de atravesaños de madera o fierro al aire, sostenidos en el centro por un pilar, i que llevan prendidos en sus estremos caballitos de madera con sus monturas, i barcas pequeñas con sus canaletes. Al aparato se le hace jirar aceleradamente con una máquina o un caballo, i los niños que van montados o colocados en las barcas tienen la ilusion que viajan por mar i tierra con gran velocidad, al compas de la música de un organito de esos con que especulan los napolitanos ambulantes.

En los teatros de miniatura i en los de títeres tambien gozan mucho los niños i se les dan lecciones aparentes para su edad, reuniendo lo agradable a lo útil.

¿Cómo influye todo esto para la educacion de los que mas tarde forman la poblacion activa de una ciudad culta, centro de la civilizacion i que ejerce tanto imperio en el mundo por la elegancia i buen gusto en sus hábitos i en su trato social? Fácil seria componer un artículo interesante sobre este tema; pero ya que no tenemos tiempo para escribir, ni valor para abusar de la paciencia de nuestros lectores, nos conformamos con recomendar a nuestros compatriotas que..... Imitemos. Imitemos de los pueblos civilizados, todo lo que en belleza se ha inventado para divertir a los niños; porque la escuela de la belleza es la mas fecunda en bienes para los que están en la aurora de la vida.

EL VERANO, POUGUES, VICHY.

En Europa los meses de verano son junio, julio i agosto; la temperatura va subiendo, desde 20 grados del centígrado hasta 32, pero hai dias escepcionales en que marca el termómetro hasta cuarenta grados.

Durante estos meses i parte de los de otoño, Paris cierra sus teatros i sus salones; la jente del gran mundo i la que goza

de algunas comodidades se va en esta época a los lugares de baños, a donde se traslada la sociedad parisiense.

La estacion para tomar aguas, como allá se dice, empieza el 15 de mayo i termina en unos lugares el 15 de setiembre i en otros el 1.° de octubre. Todo está arreglado para que durante la estacion, los aficionados encuentren en esos parajes lo que necesitan para pasar una temporada agradable i alegre; buenos hoteles, teatros, salon de lectura, servicio de coches i magníficos establecimientos de baños.

Dos clases de personas van a los lugares de baños; la primera se compone de las que padecen ciertas enfermedades, que se curan o se alivian con tomar determinadas aguas, por ejemplo el mal del hígado, la anemia, las afecciones de los riñones, la dispepsia i otras alteraciones del estómago. La segunda la forman los que van por moda, por descansar de la vida de las grandes ciudades i aprovechar de las diversiones de uso en las reuniones de verano.

Nosotros salimos de Paris para Pougues el 15 de agosto; i ya casi todas las familias colombianas habian dejado la capital. Tomamos en la *Gare* de Lion el tren de las ocho de la mañana i llegamos a la una de la tarde. Pougues queda en la ruta que va de Paris a Vichy al lado del ferrocarril del medio-dia.

Aunque las aguas de Pougues no las aplican para el mal del hígado, resolvimos pasar allí unos dias, porque los médicos las aconsejan como buen preparativo para tomar las aguas de Vichy que son mui debilitantes i por estar en compañía de nuestro estimado amigo señor Tórres Caicedo, a quien le habian ordenado estas aguas que combaten la anemia, pues son fortificantes i ademas se aplican con suceso para algunas afecciones intestinales.

Pougues es una pequeña poblacion en el fondo de un lindo valle; está dividida la aldea en dos grupos de casas, el que rodea la iglesia, i el que a distancia de éste, como unas seis cuadras, rodea el establecimiento de baños. En este grupo están los hoteles i las quintas; los mejores hoteles son el llamado *Hotel du Parc* i el *Hotel de l'etablissement.*

La casa de baños i el casino se encuentran donde empieza el parque, que tiene tres hectaras de estension, cubierto de grandes árboles i surcado por senderos bordados de flores por donde pasean los huéspedes de la temporada. En el centro hai una plataforma para la orquesta i asientos a la sombra para todo el mundo.

La casa de baños está mui bien servida; los hai de todas clases, frios i templados, de agua medicinal i de agua natural,

en tinas, de ducha i de regadera, esmerado aseo tanto en la ropa como en los cuartos, i criados entendidos en su oficio.

El casino está frente del establecimiento de baños, es un edificio de un solo piso i tiene un gran salon que sirve para teatro i bailes i otra pieza para sala de lectura, donde se reciben periódicos de Paris, Lóndres i Bruselas. En la plazuela que separa los dos edificios hai un Kiosko que cubre la fuente de agua medicinal, i allí está siempre una mujer alcanzando en vasos mui limpios su porcion a cada enfermo; el agua es fria i un poco ferrujinosa.

La hijiene observada por los enfermos en los lugares de baños, i la manera como el servicio está reglamentado, los espondremos al dar cuenta a nuestros lectores de nuestra permanencia en Vichy, lugar mui frecuentado por los americanos. En Pougues llevamos la vida de los que descansan.

Con efecto, en Pougues debido a las relaciones del señor Tórres Caicedo con las personas de importancia i principalmente con la familia del señor Jeramec, dueño del establecimiento, pasamos una vida mui alegre i mui confortable.

Desde el primer dia se comprende que en Europa va la jente a los lugares de baños a vivir deliciosamente i a no tener mas oficio que pasear i gozar. La tarde del dia en que llegamos fuimos al Parque a la hora en que se toca música i nos fué mui agradable ver unas ochocientas personas, todas con trajes claros de verano, debajo de los árboles formando grupos en que se notaba una intimidad desconocida en los paseos i jardines de Paris, i todos con semblantes risueños, i las señoras con ramilletes de flores en sus sombreros i jugando coquetamente con sus vistosos abanicos.

Los alentados no tienen mas programa que buscar fresco i divertirse, i para los enfermos que no están postrados hai el siguiente aforismo hipocrático: "el mejor sistema curativo es aquel en que se mantenga el espíritu alejado del dolor, i para ello es indispensable procurarle distraccion con todo lo que pueda producir placer sin causar fatiga."

Obedientes a estas doctrinas, alentados i enfermos salíamos de los hoteles i quintas de las ocho a las diez de la mañana a tomar el baño en el establecimiento; despues a hacer ejercicio al parque con una atmósfera deliciosa por lo regular de veintidos grados a esa hora; el paseo duraba hasta que se oia la campana de los hoteles llamando a almorzar; terminado el almuerzo, al jardin del hotel a tomar café i *charlar;* de las doce a la una cada cual con sus amigos se iba a pasear por los alrededores, que son alegres, unas veces en coche, otras a

pié, los niños i algunas señoritas gustan de la cabalgata en asnos o en caballos pequeños, que alquilan a los campesinos. A las cuatro cita jeneral en el parque a oir música, i otros a jugar en la enramada, ancho corredor cubierto de enredaderas, donde hai volante, pelotas, bolas, bagatelas &.ª &.ª; a las cinco i média a comer en mesa comun, *table d'hôte*, en amable conversacion, i a las ocho de la noche al casino para asistir a teatro unas noches, a bailes otras, i algunas veces a espectáculos especiales como ver hacer pruebas a jugadores de manos. Los domingos gran concierto.

Los políticos i hombres de letras se pasan las noches en el salon de lectura.

La familia Jeramec con sus primas las señoritas Picard, dos preciosas jóvenes que tocaban piano, cantaban i dibujaban admirablemente, la familia del señor Jeneral Guzman Blanco, el señor Tórres Caicedo i nosotros formábamos un grupo que asistia compacto a las funciones del casino, al paseo en el parque, a las fiestas de los pueblos vecinos Nevers, La Charité, i Rochambaud i en fin a los lujosos banquetes que daba en su casa el dueño del establecimiento, señor Jeramec.

En esos banquetes nos relacionamos con el señor Marcé, Senador, con el Jeneral Drouot i su señora, con el señor V. V, catedrático de la Universidad de Paris, i con otros personajes. El señor Tórres Caicedo era el oráculo en esas reuniones en materia de diplomacia e historia; el Jeneral Drouot se la pasaba conversando sobre milicia con el Jeneral Guzman, i varias veces lo vimos llorar al referir el sitio de Paris; nosotros gustábamos de conversar con el catedrático sobre economía política i desarrollo de las fuerzas del progreso en Francia en los últimos tiempos.

Nos perdonarán los lectores que les refiramos brevemente una conversacion que nos suscitó sobre matrimonio el señor Picard, padre de las dos bellas señoritas de que ya hemos hablado. El señor Picard es un hombre serio, i en Paris es miembro de la junta de beneficencia del barrio de Pasy; i de paso diremos, que cuando volvimos a esta ciudad, nos sirvió mucho en ese puesto, pues nos llevó a visitar varias casas de caridad, nos leyó sus reglamentos i en fin, nos hizo conocer la organizacion de ese importante ramo del servicio público en aquella gran poblacion.

Como en los lugares de baño, es donde se arreglan la mayor parte de los casamientos, un dia hablando de este asunto, nos dijo: francamente, quisiera que se casaran mis

hijas, i yo estoi dispuesto a dar de dote a cada una cien mil francos; eso es poco ciertamente, para encontrar un marido de posicion social como ellas lo merecen; luégo deteniéndose un instante, agregó, yo podria aumentar la dote hasta ciento veinte mil francos mediante algunos recortes a mis gastos; en fin, ellas son buenas e instruidas, i yo arreglaria ese asunto de la dote en amistosa discusion con los pretendientes.

Nosotros le replicamos que no debia preocuparse porque las señoritas eran mui jóvenes, lindísimas i bien educadas, i que creiamos les sobrarian pretendientes de la clase que él deseaba; que en América la dote no era punto discutible, pues era por amor i no por interes como se arreglaban los matrimonios, i que me habia causado una especie de trastorno moral el haber oido a un padre de familia, hablar con tanto afan acerca de la dote de sus hijas, pues no era posible que en el centro de la civilizacion se organizase la familia tomando los novios el dinero como punto de partida.

Lacónicamente nos respondió, que los americanos no teniamos ideas justas i convenientes sobre el particular, i que supiéramos que en Francia estaba tan incrustada en las costumbres la dote, que se tenia como deshonroso casarse con una señorita que no llevase dote al matrimonio, i que a veces se llegaba en este camino, hasta escluir de la buena sociedad al que ántes pertenecia a ella, por casarse con una mujer que *nada valia*, esto es que nada tenia.

Alguno se acercó i se interrumpió la conversacion, pero afirmamos en nuestro interior la idea de que los salvajes de América en ciertos puntos radicales, vamos adelante de los ilustrados.

Despues de 18 dias de vida tan llena de placeres, resolvimos marcharnos para Vichy, porque la época de acabarse la estacion de baños se acercaba, i en estos lugares, así como se encuentra todo lo que se desea durante la estacion, se carece hasta de lo necesario, i no hai sino soledad i silencio desde el 1.° de octubre en adelante.

El 3 de setiembre nos despedimos de nuestros amigos en la *Gare* de Pougues, i siempre conservamos los más gratos recuerdos de la felicidad de que disfrutamos en ese lugar. Salimos a la una, i a las seis de la tarde llegamos a Vichy i nos alojamos en uno de los mejores hoteles, en el Hotel del Parque.

Vichy en los meses de verano es una de las más lindas ciudades de la Francia; todo es alegre i magnífico: hoteles, jardines, parques, kioskos para la venta de artículos de Paris,

i el casino que es un elegante edificio, con salones lujosos i un teatro mui decorado, i en el cual, durante la estacion, se representan las piezas a la moda por actores de primer órden que vienen de Paris a aprovechar las semanas que duran cerrados los teatros.

Como el Emperador Napoleon, el pequeño, puso de moda esta ciudad, porque venia algunas veces con la Emperatriz a tomar las aguas, la ciudad recibió de la Corte muchos beneficios, entre ellos un hermoso puente sobre "La Lierre," que pasa junto al parque, i varias quintas de singular apariencia que embellecen mucho el paisaje.

Allí se tiene la costumbre de publicar cada tres dias la lista de los que han entrado en la ciudad i el total de los que han venido durante la estacion. El dia que llegamos alcanzaba a treinta i tres mil el número de los visitadores.

En Vichy se encuentran paseantes enfermos i sanos de todas las ciudades de Francia, Inglaterra e Italia, i gran número de rusos i de americanos del Sur. Las señoras visten con lujo, i difícilmente se oyen mejores conciertos que los que se dan durante el verano.

Pero dejamos la descripcion de la parte material i de la vida social, para dar algunas noticias sobre lo esencial del viaje a Vichy, que es la *toma de las aguas*.

Hai en aquel lugar varias fuentes que las aplican segun las enfermedades. En un ancho corredor del edificio del establecimiento de baños, están las fuentes llamadas *Grande Grille, Madame* i *Chomel;* a tres cuadras de distancia en una plazuela se halla la fuente *De l'hopital;* avanzando por el parque se llega a la llamada *source des celestins*, i a un estremo de la ciudad se encuentra *le puit Lardi*. Hai otras de propiedad particular, pero las enunciadas son las que se ven rodeadas de centenares de personas a ciertas horas del dia.

Para la enfermedad del hígado las recomendadas son las de la *Grande Grille* i del hospital, i para las afecciones del estómago las de los Celestinos i Lardi.

Lo primero que hace el que va a tomar las aguas es consultar con uno de los médicos que allí recetan durante la estacion; casi todos ordenan el mismo réjimen i muchos no son sino charlatanes.

Para los enfermos del hígado la prescripcion era la siguiente. A las ocho de la mañana medio vaso de agua del hospital, una hora de ejercicio i luego otro medio vaso a las nueve; a las diez se almuerza en todos los hoteles; a la una de la tarde medio vaso del agua de la gran Grilla, a las dos

baño en tina i en seguida ducha en agua mineral de las mismas fuentes, despues otra hora de ejercicio, a las cuatro o cuatro i média otro medio vaso de la *Grande Grille*. A las cinco i média se come en todos los hoteles, i las comidas están arregladas como para enfermos, muchas legumbres, sobre todo zanahorias fritas que es el plato de rigor, poco condimento, nada de vinagre ni de alimentos con queso, i parece que todos los hoteleros están convenidos en poner el mismo *menu*, como tuvimos ocasion de persuadirnos comparándolos con los que nos presentaban algunos amigos que vivian en otras casas. En nuestro Hotel se sentaban a la mesa de ochenta a cien personas, i entre ellas habia por lo ménos la cuarta parte que tenian el color más amarillo que los limones maduros; pero a todos los veiamos en los conciertos, en los paseos, i en las muchas diversiones que tenian lugar en el Casino.

El personal en los hoteles se varia todos los dias, porque es de ordenanza que la estacion para los enfermos ha de ser de 21 dias, i al siguiente precisamente se van para otra parte. Como todos los dias llegan nuevos huéspedes, esos reemplazan a los que dejan la ciudad por haber cumplido sus 21 dias, i la alternabilidad es más rigorosa i efectiva que en una República.

Pero dando la síntesis de estos pormenores, es la verdad que la mayor parte de los enfermos del hígado se reponen, i aseguran los médicos que la curacion es completa cuando se repite la estacion al año siguiente. Nosotros podemos certificar que unas señoras de las Antillas, los señores Calcaño de Venezuela i dos franceses de Lion, que parecian cadáveres cuando los vimos por primera vez despues de nuestra llegada, volvieron a ser personas de carne i salud al acabar su tratamiento.

En el establecimiento de baños se dan por dia desde las seis de la mañana hasta las cinco i média de la tarde de dos mil a tres mil baños; es maravilloso el arreglo, el agua va a los depósitos por medio de un sistema de bombas, las duchas son impulsadas por una máquina de vapor, i en otra máquina se aplanchan i calientan las sábanas, las servilletas i los *Peignoirs*. Hai tambien máquinas para aspirar el vapor de las aguas, pues esto lo aconsejan para algunas afecciones de la garganta.

Los alrededores de Vichy son preciosos, i los paseos más frecuentes son Cousset, bonita ciudad a diez minutos en coche, la *montaña verde*, magnífico punto de vista, i la fuente intermitente al otro lado de "La Lierre," espectáculo sorpren-

dente, pues todos los dias entre la una i las tres de la tarde se oye un ruido subterráneo i al cabo de unos pocos minutos comienza a brotar de la fuente una columna de agua, la cual va subiendo i subiendo hasta la altura de cuatro metros, luego empieza a bajar hasta que se vuelve a esconder, i no reaparece sino al dia siguiente casi a la misma hora.

Hemos pensado varias veces ¿por qué no se establecen en Bogotá casas de baños como en Europa, cuando son tan útiles i tan necesarias, cuando proporcionan la salud a muchos enfermos, i el grato placer del aseo a los alentados? ¿Por qué nuestros médicos i químicos no examinan las fuentes de Choachí, de Quetame i de Tabio tan cercanas a la capital i se arreglan en esos distritos lugares de baños que dejarian gran ganancia a los empresarios, i mucho más a los pobres enfermos que no pueden ir hasta Europa a tomar aguas medicinales? De la vida europea no es la más pequeña de sus ventajas para el placer i la salud, el *confort* que se encuentra en los lugares de baños.

Terminamos este capítulo dando a nuestros compatriotas que deseen ir a Vichy estando en Paris, los siguientes datos:

De Vichy a Paris se gastan en tren espreso ocho horas, i vale el pasaje en primera cuarenta i cinco francos, i en segunda treinta i tres.

En los hoteles del Parque i de los Baños, cuesta la habitacion, el almuerzo, la comida, el servicio i el alumbrado, diez francos por persona en segundo piso, doce en lo que se llama *Rez de Chaussée*, i catorce en el primer piso. Les aconsejamos que estipulen precio ántes de ocupar las piezas i que espresamente arreglen que es *todo comprendido*, porque si no les cobrarian aparte el servicio i el alumbrado.

Los baños de tina valen dos francos, las duchas tres francos, los de regadera dos francos cincuenta; hai un local para los de primera i otro para dar baños más baratos llamados de segunda. Conviene preferir los de primera.

Si consultan médico vayan a su casa i en la primera visita estipulen lo que vale la consulta por la temporada; el precio es de 40 a 60 francos, sea cual fuere el número de veces que el enfermo vea al médico durante los 21 dias. Si los enfermos llaman médico a sus casas les sacan cuarenta francos por cada una de las visitas.

No hai que hacer subir la comida al cuarto, ni pedir extras, ni ordenar que le sirvan vino distinto del que ponen en la *table d' hôte*, porque cualquiera de esos antojos cuesta sus buenos francos.

I por lo demas, a los solteros i amigos que van sin familia, les aconsejamos que tengan mucho cuidado con las sirenas que andan cruzando los jardines i los salones del casino, porque es ruina segura para los que se dejen arrastrar por sus encantos.

EL OTOÑO EN PARIS.

En el mes de setiembre salimos de Vichy para Tours, hai diez horas en ferrocarril.

En Tours nos detuvimos tres dias visitando a la Superiora de las Hermanas de la caridad en la *Grande Bretteché* que es la casa madre, i la renombrada colonia Mettray.

De Tours nos encaminamos a Paris por la línea de Orleans, hai seis horas. A los dos dias de estar nuevamente en Paris, nos fuimos para Bruselas al Congreso americano, invitatados por el honorable Secretario de aquella Corporacion.

Hicimos este viaje en compañía del señor Presidente de Venezuela, del Ministro señor Rójas, del señor Tórres Caicedo Ministro de San Salvador, del señor Eduardo Calcaño, Secretario del señor Presidente Guzman Blanco, i de otros caballeros.

El relato de estas correrías i de nuestro viaje a España lo dejamos para la segunda parte de nuestros apuntes. Ahora vamos a terminar la primera, con lo que hicimos en Paris en el otoño i durante la temporada de invierno que allí pasamos.

El 1.° de octubre ya habian regresado de los lugares de baños las familias colombianas residentes en Paris i las de las otras Repúblicas de la América del Sur; i sin duda que para las familias de los paseadores renacian los encantos de la bella ciudad con la presencia de la señora Ana Defrancisco, i de las familias Ribon, Merino, Vengoechea, Goury du Roslan, Samper, Uribe, García, Hurtado i otras, que reunidas con las familias de Suárez Fortoul, Borrero, Miers, Restrepo, Perdomo, Zapata &, &. nos hacian parecer como si nos hallásemos en nuestro pais gozando de las ventajas de vivir en él más delicioso de los centros de civilizacion. Nos faltaba la familia de nuestro amigo Carrizosa Camilo, que nó regresó a Paris sino en el invierno, i con la cual estrechamos relaciones que nos son mui gratas.

En otoño la vista de Paris no es tan alegre como en la primavera, porque las hojas de los árboles se ponen amarillas i pronto se caen dejando desnudas las ramas; entónces los jardines i las alamedas de los boulevares pierden el follaje i su color verde, para presentarse como esqueletos disecados, o valiéndonos de la frase de Teófilo Gautier, como si estuvieran al reves, esto es, con las raices al aire i sus copas sepultadas en la tierra. En cambio la temperatura es mui agradable en el

otoño, a los dias de grato calor se suceden los de 24, 22, 20 i 18 grados, i luego el termómetro va descendiendo lentamente hasta el 15 de noviembre; ese dia marcó 12 grados; pero en la última quincena de este mes bajó a cero, i el 5 de diciembre en que tuvo lugar la borrasca de nieve sufrimos un frio de 26 grados bajo cero. La Siberia en el centro del Continente.

Cuando se regresa a París despues de haber pasado allí los primeros dias, se cambia la vida de las novedades esternas en un sistema de vida más francesa. Ya los visitantes del nuevo mundo no pasamos horas enteras mirando lo que hai en las vidrieras, ni caminámos al acaso con los brazos caidos i la boca abierta contemplando la altura de los edificios i corriendo de un lado para el otro para escapar de las ruedas de los omnibus i de los coches, ni en fin, cometemos otras tonterías hijas del aturdimiento del recien llegado.

El sistema de vida en otoño consiste principalmente, para las señoras viajeras, en emplear de dia su tiempo en comprar bagatelas en los grandes almacenes, en visitar los museos, en ir a conocer algo escepcional; por la tarde en dar su paseo en coche i por la noche en divertirse ya estando en sociedad con sus amigas o yendo a algun espectáculo público.

Los hombres emplean el tiempo que las señoras gastan en los almacenes i casas de modistas, en leer los periódicos en los cafés i las Revistas en los salones de lectura.

Nos perdonarán nuestros lectores que les digamos cuatro palabras acerca de esos inmensos almacenes que existen en diferentes puntos de la ciudad i donde se venden por mayor i por menor casi todos los artículos parisienses no solamente de lujo sino de uso comun i diario. Los principales de estos almacenes son el *Louvre*, el *Bon Marché*, la Primavera, el Petit Saint Tomas &, &.

El Louvre i el Bon Marché son los más estensos, comprenden casi una manzana, tienen tres pisos, más de cien dependientes, colonia de costureras i modistas para ensayar i arreglar vestidos, sombreros, encajes, ropa blanca i todo lo que a ellas les está adjudicado. La organizacion de estos establecimientos es admirable, jamas hai confusiones i rara vez se pierde algun objeto en aquel maremagnum de empleados i de compradores.

A las diez del dia están colocados esos centenares de artículos con la coquetería que es propia de los parisienses, i causa verdadera fascinacion el observar durante una hora esos almacenes. Qué de artículos qué uno no ha visto, qué de colores, qué de formas caprichosas, i de lindos matices; qué de cosas

para todos los gustos i todas las edades; i como siempre están repletos de compradores más parecen mercados que almacenes. Aquel entrar i salir de jente, aquel subir i bajar incesante por los *ascensores* i escaleras, aquel agrupamiento contínuo al rededor de los cajeros para apuntar lo vendido i los precios, acaban por hacer dar vértigo al curioso i por lanzarlo a la calle en busca de aire i de quietud.

Estos almacenes son mui frecuentados por los estranjeros por varias razones: 1.ª Porque en ellos se encuentra casi todo lo que se busca, lo que es difícil en las innumerables tiendas de Paris en las que casi siempre no hai de venta sino uno o dos artículos; 2.ª Porque los precios son fijos i están anotados sobre los objetos, de suerte que franceses i no franceses compran al mismo precio; 3.ª Porque los ajentes llevan lo escojido por los compradores a la habitacion de éstos, i allá pagan si no quieren pagar en el almacen; 4.ª Porque el comprador puede devolver lo que no le guste ántes de pagarlo; i 5.ª Porque se permite cambiar los objetos ántes de usarlos o ajarlos, ya por otros de color distinto o de números mayores o menores.

A la señora de nuestro fino amigo señor Juan N. Uribe, francesa i tan bella como amable, le decíamos en una de las muchas veces que nos acompañó en esas escursiones, que esos almacenes tenian un inconveniente mui grave por las facilidades que hemos apuntado, i era el de que se compraba lo que no se necesitaba; i ella nos contestaba que teniamos razon, por lo cual creemos que es prudente no visitarlos con frecuencia i sobre todo acercarse poco a ellos en los primeros dias cuando los recien llegados están con los ojos *encandelillados* i se prendan de muchas bagatelas sin acordarse de lo que valen los derechos de aduana i el trasporte en bultitos de 65 kilogramos.

Muchos dias miéntras las señoras se entretenian en esos almacenes i en las casas de las modistas, nosotros siguiendo las costumbres francesas nos íbamos unas veces a los cafés i otras a los salones de lectura.

La vida intelectual en Francia se puede decir que empieza en el café i acaba en el Instituto.

El pueblo frances gusta mucho de leer los periódicos i de estar en sociedad, i esos dos objetos los consigue fácilmente en los cafés. El frances no concibe lo agradable de la vida, sin leer un diario i estar un rato en compañía de sus amigos tomando un *masagran* o un *bock*.

El Diario es el maestro de la historia contemporánea, el que exhibe a los lectores las costumbres de los pueblos i los

pone al corriente de lo que va a tener lugar en la gran ciudad en materia de entretenimientos i diversiones.

Las revistas son para las clases de la sociedad entregadas a estudios sérios, las ciencias i las artes tienen sus apóstoles en los redactores de las Revistas, allí se da cuenta de los descubrimientos, allí tienen colocacion los escritos profundos, i es allí donde el progreso se reviste con las alas de la imprenta para volar al cerebro de todos sus devotos i llevarles con la semilla de las ideas, la luz creada i reflejada en los grandes laboratorios de los espíritus privilejiados.

En Paris basta ver con cuidado lo que grátis se presenta a los ojos, i leer todas las mañanas dos diarios, i en la semana dos Revistas como la titulada de *Ambos mundos* i la de la academía de Ciencias, para que el viajero se ilustre, i para decir con justo orgullo que no ha perdido su tiempo. Si a esto agrega la lectura de los libros escojidos que aparecen de mes en mes, su caudal de instruccion será notable al regreso a su patria, aunque no asista a los Colejios, ni a las Cámaras, ni a las conferencias.

Otro de los elementos cultivadores del espíritu que hai en Paris i que en nuestro concepto influye sensiblemente en la formacion del carácter frances para el romance i el buen gusto en las bellas artes, son los museos. Apénas daremos cuenta brevemente de las visitas que con las señoras hicimos, durante el otoño al renombrado Museo del Louvre i a los célebres museos de Luxemburgo i Cluny.

Paris tiene muchos museos privados i magníficos, pero de los públicos es preciso conocer despacio los que dejamos nombrados, i el otoño es la mejor época, para permanecer tres o cuatro horas seguidas en esos multiplicados salones del Louvre, por la abundancia de luz i suavidad de la atmósfera.

Lo primero que hicimos fué buscar un conocedor para que nos sirviera de guia i nos esplicase las bellezas del arte, pues nos acordamos de lo que en otra ocasion nos pasó en Florencia. Sucedió que por recomendacion espresa de las señoritas Spanoccias fuimos en el palacio Pity al Salon número... para que examinando cuadros que allí habia, dijéramos cual era el mejor en nuestro concepto; nosotros legos en materia de pintura vimos i revimos una docena de cuadros, i por la noche manifestamos a las señoritas, que el que representaba una fiesta en el campo, era el que hallábamos más acabado, pero sin dar razon de nuestro acierto. ¿I no se fijaron ustedes en el cuadro de Santa Cecilia que se halla el primero a la entrada? No, porque no le encontramos nada de particular. Verdaderamente son

ustedes lego en el arte, mañana vamos i lo examinamos todos juntos, pues es una de las obras maestras del divino Rafael.

Con efecto al dia siguiente acompañamos a las señoritas, i todavia nos causa placer recordar cómo ese cuadro se iba trasformando a medida que se nos hacian notar sus bellezas; no hai goces tan puros i tan intensos como los que despiertan las obras de arte en que los grandes maestros ponen el sello de la inmortalidad dando a la muda materia el sentimiento que inspira al jenio. Nosotros tambien creiamos que estábamos oyendo la celestial orquesta de los ánjeles, i al traves de la estaciada mirada de la Santa que deja caer el arpa de sus manos se trasluce lo que pasaria allá en el fondo de esa alma relijiosa que adoraba al Omnipotente lanzando su oracion con los acentos de su acompasada i melodiosa lira. Esto en cuanto al objeto del cuadro, respecto a la distribucion de las figuras, a la esactitud en las formas, i a todos los demas pormenores basta decir, que en todo habia perfeccion puesto que la pintura era de Rafael.

El guardian nos dijo, que ese cuadro lo habia pintado Rafael sobre la hoja de una puerta de madera, que la tabla estaba gorgoja cuando los franceses por órden de Napoleon se lo llevaron con otros cuadros para el Louvre, i que en Paris habian acepillado con suma destreza la tabla hasta dejar únicamente la pintura, la cual habian adherido a un lienzo, i que con esta reforma se lo habian devuelto en tiempo de Luis XVIII.

Pues bien, el ignorante en pintura que vaya al Louvre se privará de los grandes placeres que trasmiten las obras de arte, sino va acompañado de una persona entendida; i de seguro, que en el salon *cuadrado* no se conmoverá al ver la *Joconde*, esa maravilla de Leonardo Vinci, la Santa familia de Rafael; el Cristo en la tumba del Ticiano; i en la sala de los siete maestros no se estaciará con las bodas de Canaan del Veroneso, con el cuadro de la caridad de Andrea del Sarto, con el retrato de Felipe IV, de Velásquez, i en fin, con la Vírjen del Rosario, de Murillo.

Pero si un *amateur* aunque no sea maestro, esplica primero el objeto en jeneral i el papel que desempeña cada figura, i luégo los pormenores i los golpes de arte que tiene cada cuadro, pasará deliciosas horas contemplando i admirando los portentos del jenio, i sintiendo en su interior algo que viene del infinito i de la rejion de lo bello.

La escuela flamenca i la escuela francesa tienen sus salones separados i hai verdaderas obras maestras, de Rembrandt,

Van-Dycks, Rubens, i entre las francesas de David, Gerard, Girodet, Dronuis &, &.

Es de costumbre que la primer visita al Louvre ha de ser a los salones de las estatuas que están en el *Rez de Chausée*, donde se encuentra en el fondo del último salon la ponderada Vénus de Milo, de pié, sin brazos, con las vestiduras envueltas en la cintura i con una mirada severa en ese rostro tipo de la belleza ideal.

El Museo de Luxemburgo tambien es mui interesante aunque tiene pocas salas i no contiene sino obras de maestros franceses como Delacroix, Vernet, Roqueplan, Baudre &, &. A la entrada al primer salon de pintura hai un gran cuadro representando la apoteósis de Thiers.

El Museo de Cluny es importantísimo para los que se dedican al estudio de antigüedades.

Comprendemos que en nuestro pais no se pueden formar museos, i que siendo un pais nuevo no debe aspirar a ser rei en las bellas artes, porque en obedecimiento a las leyes que rijen el desarrollo de los pueblos, es preciso que contraiga todos sus esfuerzos a asegurar el bienestar de las próximas jeneraciones impulsándolas por los fecundos campos de la ciencia i de la industria. El patriotismo exije que ahora pensemos mas en tener injenieros, químicos, i empresarios en grande, que pintores, músicos i poetas; pero a estos les llegará su dia, porque la verdad es que solamente el jenio que tome la forma de las bellas artes es el que tiene derecho a coronar el progreso.

El resto de nuestra vida en el otoño, lo empleamos en divertirnos i estar contentos con nuestros amigos. En octubre vino a Paris el señor Ministro de Colombia, jeneral Serjio Camargo, que ha sido mui atendido por los Gobiernos cerca de los cuales ha estado acreditado, i de quien con orgullo nacional decimos que es uno de los mas estudiosos i mas estimados de los ajentes que ha tenido nuestro Gobierno en Europa. Tambien llegó en esos dias a la encantadora ciudad nuestro amigo José María Cortes i allí con los señores Quijano Wallis, los Suárez, Borrero, Miers, Escobar, Hurtado, Gutiérrez, Carrizosa, Valenzuela Laverde i los amigos de Venezuela, acabamos de conocer a Paris i sus alrededores.

Recomendamos a nuestros compatriotas que vayan un dia a ver el gran depósito de agua del Mont-Souris, obra nueva i que ha costado más de cuatro millones de francos, las fábricas de vidrios planos que hai a corta distancia de Paris, la de porcelana de Sevres, la de Gobelinos i otras a las cuales se

puede ir por el ferrocarril de cintura. Pero no se crea que en Europa es fácil aprender una industria i que basta para ello tener aplicacion i visitar talleres i fábricas, porque de paso diremos, que deseando que un miembro de nuestra familia conociese la manera de hacer vidrios planos, se dirijieron algunos amigos a los dueños de estos establecimientos para que le enseñasen el oficio pagando, i tanto los de Francia como los de Béljica contestaron que por sus reglamentos era prohibido admitir aprendices estranjeros en sus fábricas.

Se nos permitirá que consignemos en este relato de otoño, que fué en octubre cuando tuvo lugar esa serie de convites entre colombianos i venezolanos orijinada por la entrevista amistosa de los Jenerales Camargo i Guzman Blanco; serie que terminó con el espléndido banquete que dió el señor Ministro Rójas de cien cubiertos en el Gran hotel; i tambien se nos permitirá que como un satisfactorio recuerdo hagamos mencion, de que en esa escojida concurrencia, nos cupo el honor, despues de los brindis de los señores Rójas, Mollard, Guzman Blanco, Ruiz Zorrilla, Tórres Caicedo i Calcaño, de ensalzar nuestro pais i hacerle tributar justos elojios por los personajes de diferentes naciones que allí se encontraban reunidos.

EL INVIERNO, LA VIDA INTELECTUAL.

Para adquirir una idea, sino completa al ménos aproximada, de la vida parisiense es indispensable pasar un invierno en Paris.

Se dice de los que van a Europa en abril, i regresan en noviembre, que no conocen a Paris sino por el forro, porque al compararse la ciudad con un libro es mui acertado el aseverar que solamente está abierto en invierno, i el resto del año cerrado exhibiendo su bellísima pasta recamada de dibujos i dorados.

Ya lo hemos indicado que en invierno es cuando se estudia i se goza mas en Paris. El invierno es el lujo en el salon, el sábio en la cátedra, la actriz en el teatro, el químico en el laboratorio, el literato en su cuarto i el hombre público en el club.

Aunque el panorama que presenta la ciudad es sorprendente para los estranjeros que habitan donde las estaciones no se marcan, es la verdad que el frio escesivo, acobarda, i que las

largas noches de invierno son atroces para los que no tienen relaciones o no se dedican a estudios serios.

La nieve que cubre las calles i plazas i se posa en las ramas de los árboles da a la ciudad el aspecto de un cementerio sembrado de tumbas i monumentos de mármol. Agréguese a esto que los coches son cerrados i que hombres i mujeres visten de negro; los primeros andan metidos entre largos paletots de grueso paño, las segundas cubiertas con mantos de pieles i con las manos prisioneras en un coqueto envoltorio que llaman *manguito*.

Hai pues necesidad urjente en invierno de buscar calor i entretenimiento, i para satisfacerla, los parisienses tienen entre otras diversiones, el teatro. Para un frances el teatro es tan indispensable como el café, i si lo privaran de estos dos elementos constitutivos de su vida social se moriria de nostaljia en los boulevares.

Paris en materia de teatros poco deja que desear, los tiene de todas clases, i ha llegado en lo serio i en lo ridículo, en lo sentimental i en lo puramente decorativo a un grado tal de perfeccionamiento, que el que no haya frecuentado las funciones de invierno que se dán en estos templos del arte, no ha saboreado la mas grata de las delicias que encierra Paris.

Hai teatros a los que se debe ir solamente por dar gusto a los ojos, en ellos no se necesita de saber frances para estar contento, pues se representan muchas fruslerias i simplezas con tanto aparato i tal lujo de decoracion, que dejan aturdidos i embobados a los espectadores, al mismo tiempo que les hacen pasar ratos envidiables por el placer que se disfruta.

Para lo decorativo conviene ir a la Opera, i a los teatros en que representen *feeries*; en el último invierno daban en el Chatelet la Vénus negra, i en la puerta de San Martin la *Cendrillon*.

Es casi imposible hacer una descripcion aproximada de la elegancia, variedad i lujo de los vestidos de las actrices, de la magnificencia de las decoraciones en cada escena i de los aparatos e invenciones para representar diferentes faces de la naturaleza, como una tempestad, un terremoto, un incendio.

En la Opera vimos el baile llamado la *source*, la fuente; se representaba un naufrajio en el mar, cerca de la orilla habia unas islas, i en el centro de la mas grande una fuente que arrojaba el agua a más de un metro de altura. La Opera que se cantaba era Roberto el diablo.

Al final del segundo acto se levanta un telon que hai en el fondo del escenario i se ve un mar ajitadísimo i un buque

que sacuden horriblemente las ondas; de repente el buque empieza a consumirse i se va pique: una jóven con el pelo suélto cae al mar; en el instante se ven saltar de las islas i meterse al agua muchas sirenas que luchan entre montones de espuma por salvar a la desgraciada, i al fin logran cojerla i la conducen moribunda a la orilla de la fuente donde vuelve por completo a la vida; a un golpe de música el mar i los restos del buque desaparecen, el chorro de la fuente se abre en cuatro gajos, i aparece una linda bailarina que abraza a la que se habia salvado del naufrajio, i entónces las sirenas salen como una nube de mariposas de diversos colores i matices haciendo rápidas evoluciones al compas de la orquesta. El baile va a principiar, los convidados entran al escenario, llega un Rei con su corte de cincuenta personajes, rodeado de alabarderos i seguido por un Estado Mayor montado en briosos caballos; el Rei se sienta en un trono que está a la derecha, i en las gradas del trono i a los dos costados se coloca todo su acompañamiento; sigue un carro lleno de manojos de trigo tirado por una yunta de bueyes con cachos dorados, rodeado de cegadoras i de una banda de músicos, este grupo ocupa el fondo del teatro; i al lado izquierdo se forman corrillos de damas de honor, caballeros, pajes i soldados. Las danzantes eran ochenta, i en las tablas habia por lo ménos trescientas personas.

Empieza el baile, las bailarinas están divididas en grupos i cada grupo tiene vestidos iguales de determinados colores, i despues de pasar como exhalaciones por el escenario i hacer movimientos i figuras admirables, al fin de cada trozo de la danza presentan los cuadros más fantásticos i bellos que se pueden soñar, debido a la distribucion de los grupos para hacer resaltar los variados matices que resultan de la diversidad de trajes i adornos, i al brillo i fascinacion que produce la luz eléctrica trasmitida por entre vidrios de distintos colores sobre cada grupo.

I para que nuestros lectores que no han asistido a estas funciones acaben de formarse un ideal aproximado, es preciso que tengan en cuenta que todo esto pasa en los salones de la Gran Opera, en medio de una lucidísima concurrencia de más de dos mil personas, en la que caballeros i señoras se presentan vestidos a la última moda i en traje de ceremonia.

Paris es admirable para esta clase de funciones en las cuales lo principal es la decoracion, pues ademas del arte cuenta con ciertos elementos especiales para causar sorpresa i encanto en los espectáculos. En la Vénus negra, que no es sino el viaje

de unos franceses calaveras al centro del Africa, hai escenas mui novelezcas, pero entre otras una que es inolvidable por la manera natural i al mismo tiempo estraña de representarla en el teatro de una ciudad.

El escenario está casi cubierto por una selva de árboles de tupido ramaje, por entre la cual corre un caudaloso rio; la selva se abre al frente de los espectadores en un corto espacio para dejar ver el rio i un prado que se estiende hasta la cima de una pequeña colina que está al pié de una elevada serrania cubierta de bosque. El rio representa el Nilo i pronto se descubre por entre los árboles una embarcacion que lo remonta, en ella van los viajeros franceses ahogándose de calor i desesperados con el mosquito; la embarcacion se detiene i los viajeros saltan a tierra para descansar a la sombra, i entónces en la ribera opuesta se presenta una jirafa que estira su larguísimo cuello para alcanzar ramas de los árboles i comerse las hojas.

A pocos momentos los naturales del pais advertidos de que hai estranjeros en su suelo salen de entre la selva montados en camellos i dromedarios con sus rústicos trajes, medio desnudos; el huracan sopla en la comarca i allá en el centro de la montaña se oye el rujido de un Leon....Famosa escena, pues, nada más sorprendente en lo natural se puede ofrecer a un público cansado de ver cosas fantásticas, i en la noche que asistimos hasta los jinetes habian venido de Africa, porque eran Nunubianos de una partida que trajo un especulador para exhibirla en Paris i que tenian hospedada en el jardin de aclimatacion donde mantienen i cuidan los leones, camellos i demas animales del jardin zoológico.

Volviendo a la gran Opera decimos que aun cuando el edificio es majestuoso i las decoraciones son espléndidas, el canto frances no satisface a los americanos. La Krauss es una buena cantatriz, pero sus notas no entusiasman en los mejores pasajes de la Africana i la muda de Portici, como las sentidas i conmovedoras notas pronunciadas en italiano por la Patti i la Nilson en la Lucía, la Norma i la Traviata.

Pero si los teatros de mero espectáculo son sorprendentes en Paris, los teatros clásicos como el de la Comedia francesa, el Jimnasio i el Odeon son la perfeccion en el arte, i la maravilla en las producciones del jenio. El estranjero que haya visto representar a Sárah Bernhartd, a la Barett, a la Chaumont a la Judic, a la Granier, a los dos Coquelin, a Mounet Soulis, Barthelier, Dupuis i que haya asistido al teatro frances cuando dan el Ruiz Blas de Víctor Hugo, la estranjera de Dúmas,

el Daniel Rochat de Sardou i la Atalía de Racine puede morir en su tierra con la satisfaccion de haber asistido a las funciones más espirituales de las que ofrece la civilizacion del siglo XIX como sus obras maestras.

Qué actrices i qué actores esos que dejamos mencionados: todo lo que se diga en su elojio es pálido; qué sentimentalismo, qué naturalidad, qué manera tan acabada de declamar; en esos teatros no se improvisa, allí hai escuela i el talento sube paso a paso las gradas del arte, i para llegar al escenario del teatro de la comedia francesa se necesita haber sido jénio entre los aprendices, i durar de aprendiz el tiempo necesario para crearse un nombre entre los jenios.

Aunque el teatro es caro en Paris, aconsejamos a nuestros compatriotas que en su presupuesto hagan honor a la partida que destinen para este objeto, pues no solamente los escitamos para que frecuenten los mejores teatros, sino tambien para que no pierdan en invierno ninguna de las *matinees* de los domingos que tienen lugar alternativamente en los teatros de los Boulevares, donde van a recitar los más afamados actores, trozos preciosos de las piezas de más nombradía. El tono de las familias ricas es asistir a la primera representacion de las piezas, los palcos cuestan el triple, pero la concurrencia es mui escojida. Nosotros estuvimos en la *Maman a Popá*, por invitacion de la señora Aldama de Miers, una de las americanas que llamaba la atencion en Paris por su belleza i su lujo. Tambien asistimos a otra primera en *Varietes* con la señora Merino. Conviene ir a estas funciones aunque sea por una sola vez para conocer un poco el *grand monde*.

En la vida intelectual del invierno, despues del teatro, a lo que debe asistir el estranjero es a las conferencias i a las sesiones de las sociedades científicas i literarias.

Tres veces en la semana durante el invierno hai conferencias en la Sorbona i en el Conservatorio de artes i oficios, la entrada es gratuita i las salas están calentadas; las conferencias son de los profesores i algo sino mucho se aprende, i se pasa una hora agradable.

Hai en el Boulevard de los Capuchinos una sala destinada esclusivamente para conferencias dadas por los hombres de cierta nombradia; se pagan dos o tres francos de entrada; allí oimos al señor Flammarion, al Padre Jacinto, al señor Lesseps ántes de su viaje para Panamá, i a los señores Naquet i Sarcey. Flammarion es todavia jóven pero mui instruido, no es orador; el Padre Jacinto i Naquet hablan con facilidad i tienen espresion calurosa i clara; el señor Lesseps a quien

tambien oimos en otra conferencia en la Soborna al regreso de su viaje, tiene un lenguaje llano, espresivo i chistoso, tampoco es orador; Sarcey es un hombre instruido pero cansado i su imajinacion tiene poco vuelo. Las conferencias del Boulevard son concurridas; siempre encontrábamos en ellas al colombiano señor Alberto Urdaneta i algunas veces al señor Arcadio Céspedes.

Las sesiones de las sociedades científicas i literarias tambien son mui instructivas i en ellas se disfruta de un rato de deliciosa distraccion; hai en Paris muchas sociedades de esta clase, i en invierno son frecuentes las sesiones: para asistir los que no son miembros hai necesidad de invitacion del Presidente o de alguno de los socios.

Varias de esas sociedades arreglan sus sesiones de esta manera: se reunen una vez al mes en un salon del Gran Hotel, del Continental o del Café Riche, con el objeto de comer en mesa redonda, los socios i los convidados, pues cada miembro puede invitar a dos amigos. El Presidente de la sociedad en conversacion familiar refiere ántes de ir a la mesa las novedades científicas i literarias que han ocurrido desde la última sesion, i al terminar su relato i despues de la presentacion de los convidados, se van a la mesa; allí cada cual conversa sobre lo que le parece en voz baja i al acabar vuelven al salon a tomar el café i entónces el socio designado en la sesion anterior lee una memoria sobre un tema al órden del dia; acabada la lectura el Presidente nombra al que en la reunion inmediata debe presentar un trabajo sobre otro punto, i con esto se da por levantada la sesion i sigue la tertulia de corrillo.

La comida es frugal, no es banquete: en los reglamentos de algunas sociedades se ordena que el cubierto se pague a cinco francos para evitar que las reuniones sean mui costosas i se conviertan en fiestas de lujo i de ostentacion.

Bien se comprende cuántos goces se disfrutan con esta manera de asociarse; allí no se habla mal de nadie, no hai intrigas, no hai rivalidades, todos se esmeran en ser cultos i cumplidos, i al retirarse cada cual lleva algo nuevo en su cerebro, i siente en su corazon ese dulce reposo que proporciona el roce con las jentes de buena voluntad.

A los estranjeros aficionados a la política, les será mui útil i placentero el asistir a las sesiones del cuerpo lejislativo i a ciertos clubs. Nosotros fuimos varias veces a la Cámara de Diputados i algunas al Luxemburgo donde se reune el Senado, i solamente presenciamos dos sesiones animadas; pero en estas discusiones es donde ménos se oye a los oradores, porque el

ruido que hacen los Diputados i las frecuentes interrupciones entre ellos, i los regaños del Presidente llamando al órden a campanillazos convierten el augusto cuerpo en un mercado de españoles. Para enterarse de lo que pasa en esos debates lo mejor es leer el *Diario Oficial* donde salen impresos al dia siguiente todos los discursos.

En cuanto a los clubs, nosotros no visitábamos sino el club consular que estaba instalado en un magnífico local al lado del Hotel Continental. Allí se come mui bien, hai un salon de lectura con los periódicos estranjeros de más circulacion, i siempre se encuentran americanos i franceses de la buena sociedad con quienes se consumen unas dos horas en amena charla.

¿Se podría organizar en Colombia una vida intelectual tan agradable i tan instructiva como la que se proporciona en Paris durante el invierno? ¿Cuánto influirá en el progreso i en la educacion el vivir en un centro de civilizacion en que las ciencias, las artes, las buenas maneras, la bondad de carácter i el sentimiento de la fraternidad se puedan desenvolver sin esfuerzo i con solo respirar la atmósfera en que se coloque a la juventud? Como son apuntes de viaje los que publicamos no hacemos sino iniciar estas cuestiones, despues de suministrar los datos que como viajeros hemos obtenido.

I habiendo llegado ya el término de la primera parte de nuestras notas, nos permitimos ofrecer a los padres de familia que nos hayan seguido en nuestra conversacion semanal, un último capítulo, en que nos ocuparemos de manifestar nuestra opinion sobre las ventajas e inconvenientes de mandar los hijos a recibir educacion en Paris.

LA INSTRUCCION PARA LOS JÓVENES ESTRANJEROS.

Regresamos a Paris en los primeros dias de febrero de nuestro viaje por España i aunque en la segunda parte de estos apuntes daremos cuenta de lo que observamos en la madre patria, de paso dejamos aquí consignado que no somos de la opinion de los que afirman que un viaje a la Península no vale la pena, porque equivale a anticipar la vuelta a cualquiera de las Repúblicas de la América del Sur.

La vida de Paris estaba tan animada como en los primeros dias del invierno, los salones de las familias ricas de América continuaban abiertos; las *soirees* en las casas de muchos

colombianos, venezolanos i chilenos eran espléndidas; tambien nos tocó asistir a dos funciones de casamiento donde vimos a la juventud colombiana de uno i otro sexo i oimos la Patti tres veces en el teatro de la Gaité.

Pero nuestra principal ocupacion en los meses de febrero i marzo fué visitar los colejios i casas de instruccion, i los establecimientos de beneficencia i caridad.

Como padres de familia deseábamos en vista de los datos que ya teniamos i de los que adquiriéramos en la visita a las principales casas de instruccion resolver para nosotros la cuestion mui importante relativa al envio de alguno de nuestros hijos a educarse en Paris; cuestion digna de atencion i de un exámen concienzudo para todos los que se preocupen con el porvenir de sus descendientes.

Nuestras relaciones con el señor Mollard, introductor de los Embajadores, con el señor Tórres Caicedo, con el señor Cárlos Calvo, arjentino, autor de una magnífica obra sobre derecho de jentes, con el señor Issert, empleado en uno de los Liceos, con el doctor Luciano Laverde, médico de la Escuela de Paris, nos sirvieron para conseguir boleta de entrada a varios establecimientos i para obtener datos de los empleados a cuyo cargo están.

Visitamos dos escuelas primarias, la escuela Normal de la calle d'Ulm, los Liceos de San Luis, i Luis *le grand*, las escuelas de medicina i de derecho, el Colejio de Francia, La Sorbona; los colejios municipales de Chaptal i Turgot, el conservatorio de artes i oficios, el conservatorio de música i declamacion, i el asilo de los sordo-mudos donde les enseñan a leer, escribir, historia sagrada i jeografía.

Tambien fuimos al Instituto el dia que se recibió de miembro el historiador Henri Martin en reemplazo de Mr. Thiers; i al Colejio de Santa Bárbara, empresa particular, i donde la mayor parte de las familias colombianas residentes en Paris tienen sus hijos pequeños.

En Francia la instruccion está dividida en primaria, secundaria i profesional. La primaria se recibe en las escuelas de niños, la secundaria en los Liceos, i la profesional en las escuelas especiales de medicina, de derecho, de teolojía, de injeniería, de ciencias naturales, Escuela Pirotécnica, Escuela de Saint-Cyr, &.ª &.ª

Los estudiantes franceses ambicionan el ser admitidos en la escuela politécnica, porque esto les basta para asegurar una carrera lucida. En el año pasado habia doscientas plazas para proveer, i se presentaron mas de mil solicitantes, i nos es

grato referir que el jóven Luis Goury de Roslan fué de los doscientos favorecidos i se le llamó en el n.° 37 por sus aptitudes, i a los tres meses por los progresos que hacia en las clases obtuvo el n.° 18. Este jóven es hijo de una señora colombiana de muchas virtudes, la señora Teresa Escobar de Roslan.

A varios de los establecimientos que visitamos nos acompañó nuestro estimado amigo el señor Martin Sanabria que ha sido Secretario de Fomento en Venezuela, hombre mui instruido i que se ocupa en escribir una obra sobre los métodos de enseñanza empleados en Europa en la educacion secundaria.

No nos detenemos en dar pormenores sobre las escuelas primarias porque eso no tiene aplicacion al objeto que nos proponemos, puesto que ningun colombiano padre de familia se atreverá a separar de su hogar un niño menor de diez años para enviarlo al viejo mundo a una escuela de primeras letras.

Nuestras observaciones solamente pueden ser de alguna utilidad tratándose de la instruccion secundaria, i con especialidad de la profesional. La enseñanza en la instruccion secundaria comprende en Francia casi las mismas materias que en Colombia. Antes de las últimas leyes sobre instruccion pública se daba mucha importancia al estudio de las lenguas muertas como el griego i el latin, pero hoi aunque tambien son atendidas esas clases, se da la preferencia a las de las lenguas vivas, sobre todo la inglesa i la alemana.

La instruccion secundaria abarca las enseñanzas de las materias exijidas para el bachillerato en ciencias i letras; historia antigua i moderna, jeografía; matemáticas, nociones elementales en física, química i ciencias naturales, la estética, la lójica, la retórica, la gramática, el frances, el ingles, el aleman i otros cursos referentes a la literatura i a la filosofía.

En los Liceos hai tres divisiones para la enseñanza segun la edad i los conocimientos que van adquiriendo los jóvenes, la primera es la elemental, la segunda la de gramática i la tercera la superior. Comunmente se hacen los estudios en los Liceos en seis años, dos en cada division.

En los Liceos i en casi todas las casas de instruccion secundaria hai alumnos internos i esternos, i en algunos establecimientos tambien los hai semi-esternos.

Los internos pagan ordinariamente una pension de mil francos, al año doscientos pesos; pero los útiles que tienen que llevar cuestan de quinientos a ochocientos francos i los extras no salen por ménos de quinientos francos anuales. El colombiano que envíe un jóven a Paris a recibir instruccion secun-

daria debe presuponer de quinientos a seiscientos pesos al año.

Los estudiantes estranjeros que reciben la instruccion secundaria siempre se colocan como internos en los Colejios i Liceos, pues se supone que su familia no reside allí i aun cuando resida habria pérdida de tiempo con las distancias i otros inconvenientes que no permiten el ser asistidos en sus casas.

La instruccion secundaria que se recibe en Francia es suficiente para preparar el jóven a los estudios serios de la instruccion profesional, i para que su espíritu se empape en cierta clase de verdades i de conocimientos que le son indispensables para llevar en cualquier posicion que le toque una vida de ser racional, i de miembro de una sociedad culta i moral.

Pero no se crea que en todos los cursos o enseñanzas la juventud adelanta más que en la Universidad de Colombia i en ciertos Colejios privados; los estudiantes de nuestro pais aprenden más jeografía, historia, filosofía i otras materias, que los aventajados de los Liceos franceses i solamente en idiomas i en algunos ramos de la literatura, i en física, se estudia allá con más facilidad i más provecho que entre nosotros.

Para el jóven colombiano hai ménos estímulos en Francia que en su patria para la formacion de un buen carácter i para la consagracion fervorosa al estudio.

Por regla jeneral ninguna autoridad puede ser tan eficaz como la de los padres para imprimir a la conducta de los jóvenes una direccion acertada, i para cultivar los sentimientos que los han de salvar de las seductoras tentaciones de la perversidad. Es cierto que llega para el hijo un dia en que es preciso que por algun tiempo se aleje del regazo de la madre para conocer la vida práctica, es decir, la vida como ella es, en su jardin de espinas; pero la separacion no es conveniente ántes de que la razon tenga el vigor suficiente para convertirse en guia, porque sin esto la ausencia hace palidecer el afecto a la familia, i el aislamiento sin cariño es el que forma los carácteres débiles o los carácteres irascibles.

Los padres de familia al examinar los inconvenientes de mandar a sus hijos en temprana edad deben saber que ni los amigos, ni los comisionistas, ni los parientes tienen tiempo para hacer visitas frecuentes a los Colejios, tomar datos de los maestros, hacer ciertas averiguaciones a solas con el educando, i, en fin, para entrar en ese cúmulo de pormenores i de atenciones que exije la educacion de un jóven cuando está cruzan-

de esa temporada peligrosa en que empiezan a brotar las pasiones en su corazon.

¿Quién podrá en la pension con ese ojo previsor i penetrante de las madres, adivinar i calmar prudentemente las impresiones que causarán en el jóven las *corrientes eléctricas* con que se anuncia la adolecencia? ¿Quién responde de haber cimentado en el espíritu del jóven las sólidas doctrinas de la virtud, para que el dia que se retire de la pension i entre en la vida social, de esa deslumbradora ciudad, no se deje arrastrar por el torbellino estando en la edad del entusiasmo, cuando en ese Paris hasta los viejos pierden la cabeza?

No negamos que los jóvenes qué se educan en Europa, i principalmente en Paris, adquieren maneras fáciles i afables, suavidad en su lenguaje, cultura en su modo de ser en sociedad, que visten con elegancia i que, en fin, ven todo en grande i se sienten mui animados en favor de los proyectos que tienden a aumentar la civilizacion i a desarrollar el progreso; pero se nos permitirá igualmente manifestar que todos ellos, con raras escepciones, no toman sino el barniz pero no la esencia de lo que vuelven ponderando, i que al cabo de poco tiempo de haber regresado tan civilizados a su casa, se desesperan, i desesperan a la familia, porque han adquirido gustos i necesidades que es difícil, i a veces imposible satisfacer entre nosotros, i en fin, lo que es peor de todo, es que esos jóvenes tan afrancesados i tan retóricos no aciertan a demostrar con hechos que son lumbreras de su pais.

Por último, creemos de nuestro deber advertir a los padres que envien a sus niños a recibir instruccion secundaria en Europa, que tienen que pesar otro grave inconveniente, el del invierno i la mala alimentacion en los colejios i pensiones. Cada año mueren dos, tres i a veces hasta diez de los estudiantes de América, i por lo comun de tísis.

Todo nos pareció magnífico en Europa, ménos el clima. El invierno con su escesivo frio es insoportable, i ya se pueden figurar nuestros lectores lo que sufrirán los niños en las pensiones en esos grandes salones de estudio i en dormitorios mal calentados, i a las enfermedades que están espuestos con los cambios de temperatura saliendo de piezas donde hai ocho o diez grados de calor sobre cero i pasando por los patios cubiertos de nieve donde el termómetro marca 15 o 18 grados bajo cero.

I como en todos esos establecimientos se especula, no solamente se escasea el fuego, sino la buena carne, i en muchos de ellos apénas se da la alimentacion indispénsable para vivir. Es cierto que a las tres semanas el colejial se habitúa a comer

poco, pero la medicina enseña que la tísis se apresura a visitar a los que ayunan, i que una vez que ha saludado a sus víctimas no las abandona sino en el cementerio.

Decididamente nosotros aun cuando tuviéramos recursos para sostener uno de nuestros hijos en una pension durante los años que se emplean en recibir la instruccion secundaria, no lo enviaríamos a hacer esos estudios fuera de nuestro pais.

Pasemos a la instruccion profesional. En Francia, para ser admitido en una escuela donde se da instruccion profesional, se necesita presentar el título de bachiller en ciencias i letras, i por este motivo los jóvenes que hai en esas escuelas son mayores de 18 años.

I así como el jóven estranjero recibe siempre en internado la instruccion secundaria, se ve obligado a hacer los estudios de la profesional como esterno, porque en las escuelas especiales no hai pensiones.

La vida de los que van a Paris a perfeccionarse en medicina, derecho, ciencias naturales, injeniatura, química &. &. es la del estudiante del barrio latino; busca habitacion en algun hotel, come en el mismo hotel o en una de esas casas donde hai pensiones para estudiantes, asiste voluntariamente a las clases, a los hospitales, a las conferencias; es soberano de su persona, aprende si tiene interes en ello, o pierde su tiempo i se pierde él tambien si su índole o falta de juicio lo lleva por el ancho camino que allí se presenta a los vagos i a los mal inclinados.

Es incuestionable que la instruccion profesional se adquiere en Francia con más facilidad i con más profundidad que en nuestros colejios, i que hai ciertas profesiones que solamente yendo a Europa se pueden aprender con perfeccion.

El sistema adoptado en Colombia con los jóvenes que van a Paris a estudiar medicina es el mejor en nuestro concepto para lograr el fin que se proponen los padres, sin correr graves peligros respecto de la conducta de los agraciados. Los jóvenes hacen primero en Bogotá los cursos de esa larga ciencia i presentan su grado; despues emprenden viaje para Paris cuando ya son hombres que conocen bien sus intereses, que saben los sacrificios que se impone su familia para dar más brillo i profundidad a su carrera, i finalmente salen de la casa paterna penetrados del objeto que llevan i de que en sus manos está esclusivamente su porvenir. I con orgullo nacional decimos, que los resultados han correspondido en esta materia a las esperanzas de sus padres i a las de su patria.

Los que van a Europa a hacer estudios profesionales no solamente ganan en ciencia, sino que su espíritu como ya

tiene el desarrollo suficiénte para percibir con atencion lo que ha de servir en las luchas de la vida i en el trato social, tambien gana en elevacion de miras i en viril enerjía para promover i apoyar en su pais la causa del progreso, i la de todo elemento civilizador.

En resúmen, nuestra opinion respecto del envío a Paris de los jóvenes colombianos para recibir instruccion, es que solamente se deben mandar a hacer estudios profesionales, cuando ya tengan bastante juicio.

Comprendemos que dentro de cuatro o seis años no será a Europa sino a los Estados Unidos donde tienen los padres pudientes que enviar a sus hijos, porque como lo hemos indicado en otra parte, son mecánicos, injenieros, agricultores, mineros, en fin, *doctores industriales* los que reclama el progreso del pais, i entónces es preciso ir a estudiar a la sombra del yankee los métodos de hacer milagros en la industria.

No nos hemos ocupado del bèllo sexò en este capítulo, porque ninguna madre colombiana se separaria de sus hijas en cualquier edad, aunque se le demostrara que en los colejios de Europa se convertian en deslumbradoras deidades que con sus encantos, sus virtudes i sus conocimientos se hicieran adorar por los que buscan en el seno de la mujer dicha para su hogar i protectora providencia para sus hijos.

Pero con gran satisfaccion tambien manifestamos que sobran ejemplos para comprobar que un paseo por Europa es mui provechoso para las jóvenes a quienes se les presente la oportunidad de ir con sus padres o algun miembro de su familia. Las colombianas, i en jeneral las americanas, son mui observadoras, de bellesa atrayente, de imajinacion brillante, i todas estas dotes que sientan tan admirablemente en las que como ellas tienen corazon puro i están educadas en el seno de la familia en los rijidos principios del hogar honesto, se acrecientan i se hacen mas palpables con la instruccion objetiva que por allá reciben sobre elegancia, gracia, cultivo intelectual i gusto por las bellas artes.

Es de envidiar a un padre de familia que despues de educar sus hijas en un colejio como el de la señora María Josefa Sota, i otros por el estilo, pueda llevarlas por un año siquiera a conocer las maravillas de la civilizacion, i a gozar de los instructivos placeres que encierra ese Paris, ciudad síntesis de lo bello i de lo refinado en el arte del vivir bien, *a son aise* como la llama con tanta espiritualidad el célebre Thosigny autor de la famosa revista jeneral de la primera esposicion.

Concluimos la primera parte de nuestros apuntes de viaje

diciendo a nuestros lectores : que hoi es mas fácil hacer un viaje a Europa que a Popayan, i que deben considerar como una gran desgracia el morir sin conocer mas horizonte que el de estos apartados rincones del mundo donde se vive luchando sin descanso con millones de obstáculos para adquirir milésimos de felicidad.

RAMON GOMEZ.

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C038927016